



**De aquí, de allá, y del más allá**  
Leonel Herмосilla

**De aquí, de allá, y del más allá**

Autor: Leonel Herмосilla

Registro de propiedad intelectual: A—284751

ISBN: 978—956—393—242—3

© Leonel del Cármen Herмосilla

Edición: Centro Cultural La Unión

Fotografía de portada: Retrato de Leonel Herмосilla, ca1960.

Fotografía de contraportada: Leonel Herмосilla apoyado de sus moais elaborados por él mismo para la celebración de una semana unionina, ca1970.

Agradecimientos especiales a quienes colaboraron en esta edición:

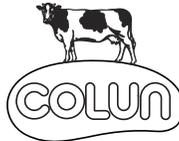
Elcira Pérez Bobadilla, quien transcribió la obra.

Chandre Cañoles y Cristian Ruiz, quienes le han editado desde un comienzo.

Jack Elkyion y Sara Muñoz Weldt quienes revisaron y corrigieron el último borrador.

**Y a todos quienes colaboraron en la colecta que comenzó en enero de 2017 y se extendió durante el año. Este libro lo hemos hecho entre todos, este libro es de todos.**

Hecho posible gracias a





*...Entonces se encontraron dos personas en la  
calle y uno le dice al otro:*

*— Oye cholo te cuento una cosa: chiflido  
escribió un libro.*

*— ¡¿Escribió un libro?! ¡Quizá qué wevá  
escribió ese si yo lo conozco!*

*...Entonces porque a uno lo ven de lana, creen  
que uno es cordero...*



Campeones	11
Posición horizontal	15
El pataleo	21
Una mirada al pasar	27
La Negra	29
La risa	31
Yo, soledad y mi otro yo	35
Una visita amorosa	41
La peña	51
Visita a Barros Arana	55
Barrio chupero	65
René Octavio Varas Asenjo	69
El mendigo	73
Paleros o camineros	77
La patroncita	81
El Juicio	89
El pizaña	105
El cielo	115

*De aquí, de allá, y del más allá*

## Campeones

Abuelito, dicen que usted tiene muchas historias relacionadas al deporte en su cabecita, especialmente en tiempos de su juventud: Me encantaría escuchar alguna de ellas, ya que tengo la tarea de realizar una composición para presentarla en mi escuela. ¿Me puede contar alguna de ellas?... si es de La Unión sería mucho mejor.

Trataré de complacer a mi chiquilla. —Recuerdo una situación muy parecida que ocurrió cuando iba en sexto año de mi escuela. Te cuento que yo asistí a la Escuela N°1 Honorio Ojeda Valderas, siendo en esos años su director Don Daniel Oñate Rosas y como mi profesor jefe Don Fructuoso Oyarzo, más conocido como: “El cholo Oyarzo”, por su tez morena.

Él pidió a todo mi curso que elaboremos una composición sobre un hecho muy importante que acontecía en ese entonces, donde un grupo de jóvenes de nuestra escuela se encontraba disputando un campeonato de basquetbol de nivel primario escolar en Santiago.

El día 2 de diciembre de 1945 les corresponde jugar con Vallenar disputando el segundo lugar o vice campeones, para qué te digo, toda la gente de La Unión emocionados. —¿Qué, vieron el partido? —No, hijita, en ese tiempo no había televisor mi chiquilla. —Perdona güeli, ya. —Sigo, ese día todos pegados en la radio que también eran pocas, ya no recuerdo dónde estuve allegado para escucharlo. Los que jugaban casi todos eran de mi curso, sexto año: Raúl Flores, Julio (chiruca) Moreira, Raúl Leal, Luis Armando Pozo, también su hermano Mario Pozo (que era de otro curso)

y un joven que venía del sector de Puerto Nuevo de apellido Vera, del cual lamentablemente no recuerdo su nombre pero sí su apodo... luvine. Sí, no recuerdo más porque los años no pasan en vano. Sigamos con el partido que también tiene una historia. Comienza el partido, todos gritábamos, no se podía escuchar bien: estando a dos puntos por lado en el segundo tiempo se produce una falta a favor de nuestro equipo en la mitad de la cancha. Donde el joven Raúl Leal toma la pelota. Desde ese punto la tira de tal manera que logró el gol del triunfo, un gol pelado como se le dice en este deporte. Gracias a el jugador Raúl Leal. Lo curioso es que al tocar la pelota el suelo, el árbitro da por terminado el partido.

Volviendo a la tarea de la composición de mi curso, finalmente me toca a mí salir ganador. ¿Cómo no contarles lo orgulloso y alegre que me sentí? Como premio debía leer mi trabajo en el quiosco de la plaza el día que llegaran nuestros campeones, cuando esto aconteciese estaría junto al grupo de autoridades en el lugar donde se rendiría homenaje... Ya me creía todo un hombre siendo solo un niño.

Por fin llegaba el día especial, la cita era en la estación de ferrocarriles, había que esperar al famoso tren de las tres que venía de Santiago. Por otro lado Don Alejandro Pozo, padre de Luis y Mario que era el dirigente de la Sociedad de Socorros Mutuos Arturo Prat, se preocupó de decorar un camión para el esperado recibimiento de los ganadores.

La decoración consistía en ramas, flores, banderas, todo muy precioso. Siendo este transporte facilitado por un señor Barichivich.

Todos llegaban a la estación: los padres, hermanos, amigos, un gentío nunca antes visto en esta ciudad. Por fin llega el tren, el desorden es total porque todos quieren abrazarlos o simplemente tocarlos. Los gritos, aplausos, la banda 8 de octubre tocando y otra multitud esperando en la plaza.

Yo, entre tanta gente, no cabía dentro de mi ternito dominguero hinchado de tanto orgullo. Hasta gomina me puse en el pelo y composición entre mis manos esperando mi turno para poder leerla. Yo estaría en este lugar donde se ubican los políticos, economistas populares o personajes importantes en la sociedad, siendo todavía un niño.

Por fin comienza el acto con la canción nacional tocada por la banda y coreada por el público presente; los discursos de las autoridades y de Don Alejandro Pozo que se preocupó más que nadie por este recibimiento y yo también, en el nombre de mi escuela les di la bienvenida y las gracias por

representar tan dignamente a nuestra escuela N°1.

Te contaré que ese partido se retransmitió en la plaza, específicamente el segundo tiempo con el gol del triunfo y la hazaña de Raúl Leal. Era impresionante el griterío de todos los concurrentes a ese acto.

Ya mi chiquilla, espero que esta historia no la olvides, como muchas personas de esta época.

—No abuelo, muchas gracias, te quiero.

*De aquí, de allá, y del más allá*

## Posición horizontal

¿Quién no se ha maravillado con el espectáculo grandioso que es un amanecer? Algo que a nadie deja impávido cuando comienzan a aparecer los débiles rasgos de luz en el horizonte, sobre todo si uno está en un lugar alto y puede disfrutar del verdadero despertar de la vida, esa pequeña claridad que es todo y para todos. Concentremos nuestra vista y pensamiento, es decir nuestro ser en lo sublime de la luz, que comienza en el horizonte, allí donde parte la vida de todo cuanto existe. Con la luz se crea y se recrea.

Del horizonte viene todo: esperanzas, ilusiones, sueños y también fracasos. Todo comienza en el horizonte.

Por un momento pensemos en un mundo donde reine la oscuridad, simplemente no habría una vida como la que conocemos, pero no nos pongamos en un caso tan triste, deleitémonos con lo que la naturaleza nos regala y comparemos este hecho con nuestra forma de vivir, la vida tiene su nacimiento con la luz en el horizonte. El horizonte nos da la pauta de la vida, y solo los humanos tendremos que copiar esto, puesto que nosotros para dar vida tendremos que adoptar la posición horizontal.

¿Alguna vez usted se ha detenido a pensar o analizar que todo comienza y termina en la cama, es decir, en la posición horizontal?, viendo cuantas cosas pasan, se forjan y se crean en la cama, en esta posición horizontal, sin que uno se dé cuenta. La cama lo es todo: sueños, ilusiones, fracasos, desencuentros, todo lo bueno y lo malo, todo comienza o termina. La cama es nuestra confidente y amiga, si hasta el placer de la soledad y la compañía la encontramos allí y nos lo brinda esta posición. Vamos viendo a la juventud en la calle demostrando su amor del uno al otro, el fin es que el varón tratará por todos los medios de llevar a su pareja a la posición horizontal, sin estar

preparados y sin medir o pensar en las consecuencias de lo que pueda pasar de esta unión carnal, ya que esto nadie lo enseña, solo se aprende por instinto y practicando eso que llaman amor.

Pero, ¿qué es el amor? Bendita palabra que se aplica al cariño y que tiene tantas formas que lo confundimos algunas veces, porque hay amor maternal, amor platónico, amor a lo material, amor carnal, y nunca nos damos el trabajo de analizar cuál es el amor que sentimos hacia nuestras parejas o solamente es un deseo carnal del instinto animal que nos guía.

En la pareja se desea solo estar juntos y nada más. La escuela, el trabajo, o la familia no interesan para el amor. El frío, el calor, el hambre, los golpes de los padres, son cosas sin importancia, porque el amor es todo en una pareja. La atracción que se ejerce crea ese deseo sexual que producen nuestras hormonas, tanto femeninas como masculinas y que lleva a la pareja a adoptar la posición horizontal. En ello, lo que verdaderamente se busca en este acto, es una afinidad o compatibilidad sexual, la que no se encuentra en una sola relación, lo que nos lleva a tantos cambios de parejas, hasta que se encuentra uno con la persona compatible con sus gustos y sensaciones, y con la que se quedará para siempre. Pero, ojo, también puede pasar algo que nunca se pensó, y aparece con mayúsculas la famosa frase: “cuando mi papá lo sepa me mata”, la solución, el matrimonio, y uno sin estar preparado para ello. Vamos viendo una situación: una noche que llora el bebé, la madre dice:

—Viejo, mira por qué llora el niño —a lo que responde:

—Míralo tú, yo tengo que dormir y trabajar mañana. —Pero el bebé llora y llora. Y él enojado dice: ¡Haz callar a tu hijo, que ya no aguanto más sus gritos! —como si no fuera también su propio hijo. Todo pasa por culpa de la posición horizontal.

Otras parejas cuando llegan a los primeros síntomas, ahí se piensa en lo que viene y que el aborto es la solución. Claro, se necesita dinero y discreción, que ya es un problema tenerlo, y ese amor tan grande se va extinguiendo poco a poco, hasta que quedan dos personas destruidas moralmente, y se miran como enemigos, pero quien sufre siempre más es la mujer, porque ella fue abandonada y en algunas ocasiones con el bebé. Todo esto digo y recalco por no pensar en los pros y contras de estos momentos íntimos en la cama, o como suena para la ocasión, la posición horizontal.

En esto del deseo sexual, también hay varones que se embrutecen y sin pensar, ni medir las consecuencias, se llenan de ira totalmente y tratan por

la fuerza de llevar a una mujer a la posición horizontal, lo cual está castigado por la ley, pero son muy pocos.

La cama da para mucho, en el silencio de la noche se tejen ilusiones, cosas que se piensan y se dicen pero hay cosas que no se dicen. Podemos ver que la posición horizontal sirve para todo y también para todos, pero todo no es como se desea, y en el matrimonio nadie está preparado para sortear los problemas del día a día y las discusiones que se presentan, después del enojo son tan dulces las reconciliaciones y es en la cama donde se arreglan las diferencias.

Sigamos viendo, en la posición horizontal o vulgarmente a la cama es a la que recurrimos cuando nos sentimos un poco mal o estamos enfermos. Por cuanto tiempo no lo sabemos, pueden ser horas, días, pueden ser meses, todo es relativo, pero tenemos que recurrir a la cama, queramos o no, es el espacio que al final nos brinda el apoyo que necesitamos en los momentos de un resfrío o de un gran dolor, como una madre cariñosa que acoge con ternura y calor en momentos así.

Como todo tiene un principio y un final, volvamos a la luz, que sigue a la oscuridad, ¿o es la oscuridad la que sigue a la luz? Nuevamente, vamos a mirar el horizonte cuando viene el ocaso y la oscuridad va eclipsando el día, nos preparamos para el descanso que creemos es merecido, encaminamos nuestros pasos a la cama o a la posición horizontal. Nuestra vida se va opacando también, vamos a quien nunca nos ha rechazado y nos vuelve a cobijar para que podamos dar nuestro último suspiro, lo curioso es que nacemos y también fallecemos en la cama, salvo excepciones, pero siempre volvemos a la posición horizontal.

En los comienzos de la vida en este planeta, el hombre juntaba hojas para poder descansar en la posición horizontal. Son los inicios de la cama. Después diferentes culturas adoptaron elementos que les proporcionaba el medio donde vivían, entre los más destacados los cueros de animales, etc.

Hoy quiero rendir un homenaje a la pallasa, esa que conocimos siendo niños. Para la juventud y las nuevas generaciones, si usted lector no lo sabe, la pallasa estaba generalmente confeccionada con cuatro sacos de yute (pita), con los que se hacía una gran bolsa a la cual se le introducía paja de avena, porque esta no se molía como la paja de trigo. Era la cama de la gente de clase media hacia abajo. Tiempo después se le agregó otra cama de lana de oveja encima de la pallasa, hasta que llegamos a las camas de la actualidad, que se

confeccionan con materiales sintéticos, y llegaron las camas de agua, la que consiste en una gran bolsa de goma, llena de agua, la que con un mecanismo eléctrico hace que se tempere el agua.

Recuerdo a las famosas meicas de antaño, que decían que las personas que dormían en pallasas no padecían de dolor de cintura, lo que se conoce como ciática, lumbago, etc., y creo que tenían razón.

Mi amiga o amigo, os invito un día cualquiera a un espectáculo maravilloso. Ubicaos en un lugar en el que podáis dominar el horizonte, y esperad especialmente un amanecer, para ello, liberad todo lo malo de vuestra mente, concentraos en lo que veréis, abrid los ojos de vuestra alma, y esperad el nacimiento de un nuevo día, lo que llenará de gran paz y tranquilidad a vuestro cuerpo y espíritu, y nunca olvidaréis la posición horizontal.



*De aquí, de allá, y del más allá*

## El pataleo

Desde muy joven escuchaba de los adultos la frase: “el sagrado derecho al pataleo”, la que se entiende como el ciudadano tiene derecho a criticar, rebatir o analizar desde su propio punto de vista, algo con lo que no está de acuerdo, utilizando la lógica o sin ella.

Según el diccionario de la lengua española, patalear es: “mover las piernas o patas, violentamente y con ligereza, dar patadas en el suelo violentamente y con prisa por enfado o pesar”.

La imagen que tenemos del pataleo en la actualidad es mostrada en la televisión, y es cuando se llevan detenidos a jóvenes que producen desordenes en las calles y claman por algo que creen justo. Son llevados por los policías, sujetos por ambos brazos, caminando hacia atrás, justo en ese momento se ve como mueven los pies, o las patas, en forma violenta, es decir, pataleando.

Desde niños nos acostumbraron a obedecer, siempre fuimos mandados, la mayoría de los padres no daban el derecho a la réplica. Hablo de tiempos pasados, cuando los padres criaban a los hijos enseñándoles únicamente a obedecer. La analogía que hacían de esta crianza era: un arbolito para que crezca derecho hay que ponerle un palito, el tutor, porque si no cualquier viento haría que crezca chueco o torcido. Al niño hay que criarlo con un palito. Este palito era con el que nos disciplinaban y cuando llegábamos a ser padres, les agradecíamos esa crianza y no nos traumatizábamos como los jóvenes de la actualidad.

Obediencia es lo que más nos inculcaron nuestros progenitores y no

había la opción para averiguar o comprobar si lo que nos inculcaban era lo correcto.

No podíamos disentir y teníamos que acatar todo lo dicho por ellos. La mayoría sin la cultura de estos tiempos modernos. Equivocados o no, siempre tenían la razón y no podíamos patalear.

¡Cómo dudar de nuestros padres! Cuando preguntábamos algo o inquiríamos lo que no entendíamos, ellos nos respondían: “esas son cosas de los grandes”. Ya más crecidos, y con algo de educación, comenzábamos a desarrollar nuestras mentes con algunas de las interrogantes: cómo, cuándo, por qué, de todas las cosas que queríamos averiguar y de las otras tantas que llamaban nuestra atención. Eran muchas las situaciones que se iban presentando en la vida de adulto. Los portales de nuestra mente se abrían para buscar la razón, para la sinrazón, lo que nos daba el derecho al pataleo.

¡Qué alegría cumplir dieciocho años! Pero tienes que cumplir con la ley del servicio militar. Para algunos, alegría, para otros, pena. Hay quienes desean efectuar este mandato, pero por ciertos reglamentos no pueden, hay otros que no quieren o tienen razones para no cumplir dicho servicio. Pero justo a él, tenía que tocarle y debe acatar la ley. Ni el uno ni el otro pueden patalear, ¿Para qué? Si todo está escrito en la ley.

Es aquí donde te encuentras con algunas palabras que te acompañarán toda tu vida: leyes, decretos, reglamentos, ordenanzas, sanciones, normas, hay que bajar la cabeza, acatar u obedecer, no puedes patalear ni cuestionar nada que ya está impuesto y todo por personas que ni siquiera conoces. Aquí es cuando sale la frase o lema o como quieran llamarle, “por la razón o la fuerza”. Lo que para estos días con nuestra idiosincrasia no está bien expresada y lamentablemente no podemos cambiarla, porque está establecido en una ley. No hay pataleo para poder cambiarla.

En el intertanto cumples la ley como soldado conscripto, si se llegase a presentar un conflicto bélico, tú serías el primero al que enviarían a defender tu patria. Pero en algunos casos y creo que son bastantes, el soldado que defiende su patria no es dueño ni de un metro de lo que tiene que defender. Y obedecer es la consigna. No puedes pensar si es correcto o no, no hay pataleo, porque si lo haces adquieres un calificativo muy deshonoroso y la ley

te condena.

Si un adulto adquiere un trabajo, el jefe o patrón manda, prohíbe y permite. A ellos tampoco se les puede patalear, sus órdenes son para cumplirlas, te dicen: —si no te gusta, la puerta está abierta— y eres conocido como comunista, revoltoso o agitador.

Comunista es todo aquel que reclama y/o patalea por sus derechos, tantas veces atropellados por los que mandan. Agitador es también la persona que no está de acuerdo con lo establecido y sale a la calle a patalear por sus ideales, muchas veces con razón.

Para poder patalear y ser escuchado hay que congregarse a una multitud con ideas afines, porque si estás solo y sales a la calle es muy poco lo que puedes conseguir. Huelgas, paros, movilizaciones, tomas, nacieron por el derecho al pataleo.

Los primeros mártires de la era moderna fueron los obreros, un 12 de octubre de 1886, en Chicago, Estados Unidos y solo por dar uso al derecho al pataleo.

Siguiendo nuestro camino por la vida como seres sociales que somos, tratamos de estar en un grupo o centro social que tenga alguna afinidad con nuestros gustos, ideas o inquietudes, y nos encontramos con reglamentos o estatutos por los que deberemos regirnos. Si son violados, tendrás un castigo o serás censurado sin derecho al pataleo, la consigna es obedecer todo cuanto nos impongan, bien o mal, sin derecho a patalear.

Sigamos pataleando sin nombrar a nadie en especial, solamente de leyes, decretos y demases, por ejemplo: eres un obrero con trabajo, y con grandes sacrificios lograste juntar un pequeño capital, y además pides un préstamo para adquirir un sitio pequeño, si es pequeño se debe a que eres de clase media hacia abajo, sí señor, porque hasta para eso estamos clasificados, pero esto no viene al caso. Al firmar la escritura de compra y venta, aparece la ley número tanto, que dice que por comprar tienes que pagar cierta cantidad de dinero. Al tratar de construir una casita, no una casona, puesto que ahí es otra ley, tantos metros para acá, tantos metros para allá, que esto que lo otro, que aquello, en fin, tantos decretos y ordenanzas que hay que cumplir, demuestran que no puedes presentarte en una oficina y decir que no te

parecen bien tantas obligaciones, no señor, no puedes patalear en ningún lugar porque las leyes o decretos son para cumplirlos y nada más, rumiando tu rabia solo puedes ir a patalear ante tus vecinos y amigos.

Pataleo, fiesta o libertinaje. Según mi modo de apreciar estas movilizaciones, primero veo pataleo porque están protestando o mostrando su disconformidad, razones o puntos de vista sobre algo con lo que no están conformes. Para otros jóvenes es fiesta, porque gritan, bailan y cantan en apoyo a los que patalean. Libertinaje es para los que se dicen infiltrados, y son los cobardes porque no dan la cara, porque se esconden tras un pañuelo, usan mochilas, con piedras se enfrentan a la policía o destrozan letreros, señalizaciones, ventanales, queman vehículos. Esto en el diccionario no aparece como pataleo y son los policías quienes enseñan verdaderamente a patalear a estos libertinos al llevarlos detenidos.

La obediencia que nos enseñaron nuestros progenitores nos acompañará siempre. Hay algo que también nos seguirá y no nos damos cuenta, es el miedo, aquel que nos inculcaron en nuestras débiles mentes cuando niños. Miedo que no nos deja patalear. ¿Se acuerdan del cuco o del viejo del saco que se lleva a los niños, del Diablo o Satanás? A estos seres nunca los cuestionamos. Nos decían que no podíamos mentir, pero estaban falseando e inculcándonos ese miedo que se apodera de nosotros, si no es así: ¿cómo pueden florecer tantas iglesias, grupos, sectas, cofradías, o como quieran llamarlas, hay para todos. Explotan ese miedo que tienes dentro de ti con los espíritus que nunca has visto y que al nombrarlos te hacen recordar ese miedo. Las religiones te ofrecen un paraíso, la felicidad en otra vida. Pero el miedo que tienes no te deja patalear o cuestionar todo lo que predicán y aceptas sin tener tu propia visión de las cosas.

Además, te unes y comienzas a ofrecer ese cielo que nunca viste y predicas lo que dicen los nuevos mesías, dirigentes, gurús y sacerdotes, y más encima haces propaganda. En religión no tienes ese derecho a cuestionar nada, no tienes ninguna posibilidad a pensar o analizar porque todo está dicho, no puedes patalear.

Pido que piensen y estudien lo que hizo la Orden de los Dominicanos en 1252, cuando les fue confiada la Santa Inquisición, con todos aquellos que

patalearon, por todo lo que les imponía la Santa Iglesia. En religión no hay derecho ni puedes patalear nunca.

¿Qué nos induce a patalear? Creo especialmente todo cuanto nos imponen las autoridades con sus leyes. ¿Quiénes hacen las leyes? Unos señores que nos representan y piensan por nosotros, la diferencia es que a ellos les pagan por pensar. Si nosotros pensamos diferente, no les conviene y nos aplican otra ley. Todos ellos hablan muy bonito, con palabras rimbombantes que muchas veces no conocemos.

Dejemos a estos señores tranquilos, porque pueden aplicarme una ley por difamación o cualquier otra, porque no les falta que inventar, y sigamos pataleando por otro lado sin nombrar a nadie en especial.

¿Si no hubiesen leyes qué sucedería? Esto es motivo de otro estudio, pero sin pataleo.

*De aquí, de allá, y del más allá*

## Una mirada al pasar

A paso lento como si nada le importara se acerca a mí, fue el destino o la circunstancia que lo acerca a mi persona, su paso cansino por la edad o por estar enfermo, el pelo sucio lleno de mugre, todo revuelto, como demostrando que vivía en la calle. Nos encontramos de frente, no sé qué hizo que lo mirara directo a los ojos, sería el destino. Trató de comunicarme algo que llegó a lo más profundo de mi ser, dejándome intrigado. Yo no he podido dilucidar eso que quiso transmitir con su cara de lástima, esa mirada profunda de sus ojos negros. ¿Sería un poco de amor o un pedazo de pan para saciar su hambre o fue algún dolor en su cuerpo? ¿Podría estar extraviado y querría volver a su hogar? Esa mirada indescifrable, esa mansedumbre como si no le importara vivir o morir.

Hoy te recuerdo como si fuera ayer... esa mirada... Quisiera borrarla, pero está tan dentro de mí que es imposible, es una espina dentro de mi ser. Me pregunto: ¿cómo te llamas?, ¿tienes un nombre?, porque todos lo tenemos, o un apodo, pero ya es muy tarde, quizás no te vea nunca más, podrías estar muerto, espero que tengas un hogar, además amor, y tengas un nombre: Terry, Bobby, Toby, el que sea, solo quiero y espero que alguna persona te acoja, te dé un rincón en su hogar, que seas feliz, porque siempre serás el mejor amigo del hombre y moverás tu colita en señal de agradecimiento.

*De aquí, de allá, y del más allá*

## La Negra

Es una mujer que merece un momento de atención y respeto, además es digna de unas líneas para conocerla mejor.

Treinta y cinco años atrás llega a la ciudad de La Unión, acompañando a su esposo Héctor Ovando. Juntaron unas monedas con sacrificio y compraron verduras, las que comenzó a vender de forma ambulante. Hace dieciocho años que se instaló definitivamente en calle Comercio frente al número 404, a pasitos de la calle Esmeralda. La veréis vendiendo lechugas, perejil, acelgas, ajos, en fin, toda clase de verduras, pero su especialidad es el apio limpio, el que ella misma prepara. La hemos visto en verano bajo un sol abrasador, ofreciendo sus productos a sus caseritos, como ella los llama, y también en el invierno, con lluvia, cuando el frío penetra en los huesos, ella con un gran chanlón para abrigar sus piernas. Siempre está en su lugar de trabajo, sin desanimarse.

—¡La plata no llega sola! —me dijo un día.

Su cara morena, cincelada por el tiempo y las tribulaciones, le da ese aspecto resuelto y demuestra sus raíces autóctonas de esa raza brava, sufrida y valiente. Esta señora, sí, esta es una verdadera señora, yo te admiro y respeto. Mujer trabajadora, más conocida por vosotros como la negra, tiene un nombre y se llama Ernestina Quelenpán. Espero no lo olvidéis.

*De aquí, de allá, y del más allá*

## La risa

Es lo máximo que nos distingue de los animales, es tan especial, de uso cotidiano, nunca nos damos el tiempo para analizar de dónde, por qué, o para qué sirve esto que llamamos risa. Varios años ya que la humanidad está intrigada por algo simple y agradable pero enigmático.

¿Quién no se ha detenido para admirar detenidamente un cuadro donde aparece una mujer con una sonrisa muy especial y enigmática?, es llamada la “Mona Lisa”, ¿qué quiso expresar o qué sintió para poder esbozar esa sonrisa?, ¿o fue el pintor que plasmó esto que le llamamos sonrisa?

Dejemos a esta señora tranquila y demos a nuestros prójimos una hermosa sonrisa fraternal, esto es lo primero que se efectúa para demostrar agrado, satisfacción, y confianza, el primer movimiento de los labios entreabiertos. Nuestra cara adopta una forma más agradable para el trato hacia otra persona, también esto puede ser una sonrisa fingida que en algunos casos la usan para dar confianza, se aplica generalmente en algunos establecimientos donde se transan negocios. Aboquémonos a la risa propiamente tal, esta demuestra algo que se siente, se induce a reír por algo cómico que ha visto o escuchado, en esta circunstancia aparece nuestro sistema nervioso y nos causa gracia. Esta risa también es contagiosa y hace que se ría la persona con quien conversamos. Hay cierta gente que es propensa a reírse de estos individuos, se dice que son joviales.

La carcajada es el máximo de la risa, esta ya es la suma de todo, es agradable y contagiosa. En ocasiones algunos individuos llegan hasta las

lágrimas después de unas grandes carcajadas donde se activa todo nuestro cuerpo y el sistema nervioso, viene un gran relajamiento para nuestro organismo. Se comenta que las personas buenas para la risa son más saludables. Quizá tengan razón. En algunos países de Oriente tienen academias donde enseñan a la juventud a reír y tener mejor trato con sus semejantes. También hay mucha gente que paga para reír, esto es cuando se ingresa a un circo donde los payasos hacen reír a los concurrentes.

Muchos de ustedes han escuchado alguna vez la frase: “la risa abunda en la boca de los tontos”, yo opino que los que ocupan su tiempo en reír son más felices. Nosotros debiéramos reír más tiempo de lo que ocupamos en discusiones, odios, peleas o cosas banales que nos quitan más tiempo para reír.

Hay algo que nos causa un placer inmenso y es cuando vemos esa risa que nos proporciona un bebé, ese que todavía no modula palabra alguna, pero nos proporciona esa risa que nos llega a las fibras más íntimas de nuestro ser, nos emociona totalmente con su risa.

Amigos y amigas, la sonrisa es como una flor que alegra el ambiente, sembramos sonrisas por doquier y cosecharemos armonías, no cuesta mucho esfuerzo y es muy saludable.



*De aquí, de allá, y del más allá*

## Yo, soledad y mi otro yo

Ya es de noche. Volver a pensar, soñar la quietud que nos envuelve como sudario, como si fuéramos muertos en vida. Esta noche es como miles de noches transcurridas en esta vida ya pasada, y cuántas más tendrán que pasar inexorables sin eludir, ni cambiar mi destino. Pero, trataré y trataré de cambiar porque me encuentro en estos momentos decidido a vivir, no a sobrevivir, y a gozar los años que me queden, recurriendo a todos mis conocimientos y experiencias.

Primero: soy mortal, por lo cual estoy sujeto a muchas reglas y ordenamientos de mi organismo, obligaciones morales y legales que nos imponen nos gusten o no. Soy mortal pero tengo una voluntad única que desarrollaré para mi bien y el de los demás. Otra cosa que tengo es orgullo, que trataré de cultivar. Trataré de romper las ataduras que como humanos nos limitan y al final nos conformamos con lo vulgar por no tener aspiraciones que destacar y ser un ente superior. Sí, soy un ente que piensa y razona.

Razonaré para tener una elevación moral, espiritual y social. Primero yo, segundo yo y siempre yo. Analizando primero si quiero. Yo puedo. Yo soy. Todo comienza con querer ser algo superior, luego la firme convicción de como mi mente es superior al común de los mortales. Todo radica en mi mente y solo la mente manda, como dijo ese gran pensador que revolucionó al mundo: si tuvieras tanta fe como un grano de mostaza dirígete a ese monte y el monte se trasladará.

Yo puedo encauzar mi mente en determinada dirección lentamente,

no es llegar de un momento a otro a mover el mundo ni cambiarlo, todo tiene que ser lento y paciente. Finalmente, creerse uno mismo que posee esa fuerza y poder: yo soy ese ente superior. Esta noche comenzaré a dar curso a este proyecto y dar fin a todo cuanto he tenido que padecer por muchos años. Voy a tratar de desdoblarse mi persona, dejar mi cuerpo, y con solo mi mente que es mi verdadero yo, trataré de solucionar el gran problema que es mío. Voy a ordenar mi vida y el problema que me atormenta quizás sea por la forma en que fui criado, es la soledad lo que conservé y mi cuerpo al que debo encauzar en la forma correcta. Luz tenue. De fondo escucho muy suave el preludio a la siesta de un Fauno, del gran maestro Debussy, y me dejo llevar por mi ser interior.

Primero, alejaré de mi mente todo lo malo y me llenaré de buenas vibraciones, relajaré todo mi cuerpo para así, poco a poco, ir saliendo del cuerpo físico que queda tranquilo y recostado sobre el sillón. De aquí en adelante, trataré de contestar una serie de interrogantes que me preocupan. Debo sanar algunos problemas de mi cuerpo, porque todo lo que él hace repercute en mí. Ya, ¡vamos cuerpo mío!, no te hagas el remolón y veamos qué es lo que podemos hacer los dos para poder vivir un poco mejor los años que nos quedan, tú estás acostumbrado a actuar y muchas veces, lo que haces no es bueno y al final quedas mal y quien más sufre soy yo, tu mente. Déjame analizarlo, yo creo tener un poco más de lógica y podremos vivir mejor. ¿Me entiendes cuerpo mío?

He notado que te sientes triste, y dices que no. Yo sé lo que es eso, no me lo puedes negar, la tristeza y la soledad van de la mano, o es lo mismo, no creo saberlo todo pero, como nos parecemos tanto, te comprendo porque yo también creo padecer esto. Aunque no se note, trato de demostrar lo contrario, bueno, dicen que la vida es así, pero que me dices de ti, tú que conociste tanta gente, viviste días de jolgorio, de adulación, de bastante compañía, pero todo pasa, todo tiene un principio y un fin, todo se termina y cuando llega la noche con su silencio aflora esa soledad, que es propia de uno y que no se le puede traspasar a nadie. Escucha, ¿has sentido el peso de la noche con su silencio de nada? La noche es más amarga que el día. ¿Alguna vez escuchaste el grito del silencio que nos hunde o aplasta hasta

convertirnos en prisioneros de nuestras propias dudas, de esa oscuridad que nos envuelve con desesperación hacia lo infinito, buscando esa paz que está más allá de lo impensado?

La mayoría de los mortales pasan raudos a sus hogares buscando un poco de calor humano, cerca de la familia, mujer o marido, hijos o alguien que te acaricie o simplemente tener con quien conversar. Uno espera recibir algo, migajas de lo que sea, porque si uno da, algo recibe, una sonrisa por lo menos. Pero solo encuentro en las personas egoísmo, ambición, hipocresía, ya que nuestra especie todo lo quiere para sí, (son muy pocos los que se preocupan de los demás), al final nos damos cuenta de que la vida es una farsa donde los actores pasan por turno a cumplir su papel, como dijo alguien por ahí.

Palabras, palabras y más palabras que quedan en el olvido. Lo que queda realmente para uno son solo ilusiones que murieron antes de poder nacer, y es ahí donde nos damos cuenta que estamos nuevamente solos y sin ganas de vivir. Todo nos da lo mismo. Pienso que quizás soy egoísta al esperar mucho de los demás y yo he dado muy poco, es lo mismo que esperamos al fumar un cigarrillo, porque no nos basta y prendemos el segundo y continuamos con la misma ansiedad, hasta que nos fumamos el paquete, sabiendo que el tabaco es nocivo para la salud.

Si estamos destruidos mentalmente, qué importa tener nuestro organismo angustiado, para qué vivir con esas mismas ansias con la que nos fumamos los cigarrillos si seguimos igual de solos.

Buscamos en los amigos mitigar esa soledad y no encontramos nada. Lo que en realidad encontramos en ellos es solo hipocresía, porque uno tiene amigos cuando está económicamente bien y es utilizado como una marioneta, entonces te das cuenta que para ese mal no sirven los amigos. ¿Y qué me dices del licor?, hay un dicho que dice: ¡tomando se pasan las penas!, y lo que sucede es que nos volvemos viciosos, y cuando estamos ebrios se produce ese desdoblamiento del individuo, y sentimos el dolor en el alma, lloramos hasta quedar rendidos y el mal aparece con más ganas.

Tratamos de no pensar, pero la soledad inflexible e intangible nos persigue, no la puedes alejar y como fiel compañera nos seguirá hasta fallecer.

Escondemos nuestra soledad presentando un rostro alegre, fantaseando o contando alguna aventura para disimular, pero todo es en vano, porque cuando quedamos solos vienen esas ganas de no hacer nada, y me pregunto ¿qué somos o qué pasa? Si hay veces que estamos rodeados de gente, risas, alegrías, todo es jolgorio en general, pero nosotros estamos y no estamos, porque todo es banal y sin gracia. Algunos creen que la muerte podría ser una salida para todo esto y que el más allá terminará este mal de muchos que siempre tratamos de esconder.

En el mundo de la luz o de la oscuridad estará la paz para nuestro espíritu, esa paz que nos es tan mezquina. A veces depositamos nuestras esperanzas en nuestras parejas, pero también son otros mundos diferentes y que tienen las mismas debilidades o virtudes que uno. Somos únicos y seguimos con esta soledad que nos va hundiendo y al final es una desesperación, y quizás no sé que pueda pasar si ya nada importa.

Hay algo que pudiera servir de terapia para este mal de muchos, pero no sé si es mejor el remedio que la enfermedad, porque son tantos que no saben que padecen esto que solo basta con observar a tanta gente que llegando a cierta edad y con problemas de soledad buscan en la religión el remedio milagroso. Pero hay tantas iglesias, de distintas denominaciones y para todos los gustos, y claro que todas tienen el mismo Dios, o como lo llamen, porque puede ser Dios, Alá, Manítú, El Gran Arquitecto, Jehová, Ngenechén, entre los nombres que recuerdo.

Todos se aprovechan de las personas, especialmente de los más crédulos, mientras critican a las otras iglesias, le dicen al neófito que ellos son los elegidos y que de acuerdo a ciertos ritos obtendrán el cielo. Es así, tienen al penitente con la mente en las divinidades, lo cual sirve de terapia porque piensan y actúan solo en beneficio de su grupo religioso y de ese Dios que nadie ve y por el cual se han hecho tantas cosas hermosas. También se han cometido tantas iniquidades, el individuo ya no se encuentra solo porque está rodeado de hermanos que lo dirigen y manipulan solo con la esperanza de llegar a las esferas celestiales, prácticamente la terapia es que quedas atado y ya no puedes pensar por ti mismo. Como cuando algunos salen de la soledad, pero lamentablemente no son todos, solo algunos.

Analizando todo esto, vemos que no hay nada que pudiera servir para mí, que soy tú, vimos lo más común: cigarros, amigos, alcohol, religión, todo lo hemos probado y nada, pero lo único que nos queda solamente es creer que podemos derrotar solamente con la fe y tener el convencimiento que si yo quiero, yo puedo, y eso todo lo que tenemos cuerpo mío.

Yo quiero ser libre, de cuerpo y alma para bien o para mal, es mi visión de las cosas y seguiré libre y sin ataduras, trataré de olvidarme para siempre de mi soledad, educando a la mente, mi verdadera personalidad. Mente y cuerpo, vamos juntos por la vida y seremos felices un tiempo más.

Viejo cuerpo mío, sé que no hemos sabido enfrentar el mundo donde vivimos, quizás no tenemos la sabiduría suficiente para adaptarnos al medio que nos rodea, ese medio que no nos comprende y no nos entiende. Nosotros no vamos a eliminar el orgullo, la vanidad, o la ambición de los demás, pero tú y yo que somos uno, trataremos de demostrar lo que podemos, porque si queremos, podemos vivir en armonía con los demás mortales hasta que seamos uno en el todo.

Voy a bajar lentamente hacia ti, que soy yo, y vivamos en armonía un tiempo más.

*De aquí, de allá, y del más allá*

## Una visita amorosa

Un día como todos, visitar a varios clientes, tanto adultos como niños, unos más delicados que otros, mamás con niños inquietos, el saludo en la calle de algunos amigos que no faltan, otros con alguna talla a flor de labios, comprar alguna cosa en el supermercado, de esos encargos que nunca faltan, todo normal, pensando si compré todo lo que me encargaron. A veces me olvido de alguna cosa, porque mi memoria ya no es la misma de cuando era joven. Llegando a casa, pregunto como de costumbre, ¿alguna novedad? Mi mujer, o mi señora como dicen algunos, estaba pegada en las ollas preparando la comida del mediodía y me contesta:

—Te dejaron una carta y está en la mesa del comedor

Pensé ¿quién se acordó de escribirme? porque es tan poca la correspondencia que recibo. Tomé la carta y, como siempre, primero miro el remitente, es grande mi sorpresa y digo:

—¿Quién me gasta esta bromita?

Vuelvo a mirar el sobre por ambos lados y está todo perfecto; el timbre del correo y hay otro timbre, que no sé de dónde es y que no conozco, pero lo que más me intriga es de dónde salió, es bastante raro, porque está el nombre completo de mi abuelita y el remitente dice: el Cielo. No puede ser.

—¿Es una broma? pero, ¿de quién? Abro el sobre, la letra no la conozco, primero pregunto con voz dudosa:

—¿Quién la trajo? —y sin dejar de revolver una olla mi mujer contesta:

—¡Quién la iba a traer!, el cartero, como siempre. ¿Por qué preguntas?,

—me expresa—. ¿Por qué, es acaso una broma de algún conocido? ¿Y qué dice?

—Espera, ya te digo —respondo— y para completar el asombro leo lo que sigue:

*“Hola hijo, perdona esta carta, tu sabes que yo no aprendí a leer ni a escribir, pero donde estoy hay tantos parientes; amigos, amigas, y le pedí a una de ellas que escribiera estas líneas y como aquí no hay orgullo me hicieron este favor.*

*El motivo es que he tenido noticias de ti, y como yo te crie y soy tu madre, y sabes que toda madre se preocupa de sus hijos, siempre estoy preguntando por ti, y el motivo principal es para visitarte, verte y saber cómo vives, conocer tus hijos, tus nietos, además me contó uno de tus amigos que llegó hace un tiempo atrás a este lugar, que ya tienes una bisnieta; me gustaría conocerla y acariciarla. Mi querido hijo, espero no te alarmes por esta carta, yo estoy bien y algún día sabrás cómo es la existencia en este lugar; sin odios, egoísmos, ambición, ni nada que amargue esta existencia beatífica. Si puedo, estaré visitándote en un tiempo más, si es que el caballero que dirige esto me autoriza, porque ya le entregué la solicitud, pero como tiene tantas y de diversas índole se demora un tiempo, pero tengo la convicción y la esperanza de que mi solicitud será aceptada porque este señor y la comisión que da las autorizaciones son muy buenas personas con todos cuantos estamos aquí.*

*Quédate tranquilo no te alarmes y cuando tenga la autorización correspondiente y con todas sus firmas y timbres te lo comunicaré.*

*Pórtate bien, chao.*

*Te quiere, tu abuelita y mamá.”*

Después de un momento, gritó:

—¡Vieja, ven a ver la tallita de algún gracioso o graciosa!

—¡Qué tanto grito por una carta! —responde mi señora.

—¿Quieres que te la lea para que digas algo después?—. Leo la carta lentamente y ella se ríe a pesar de que no es muy buena para la risa, porque es una persona seria, pero esta vez se ríe y me dice:

—Los amigos que tienes, alguno tiene tiempo demás y te conoce bien, y eso que falta tanto para el día de los inocentes.

Miro detenidamente el timbre que no conozco, este tiene unas letras

góticas, pero es un timbre como todos, cualquier gracioso no tendría un timbre como este, y es lo que me deja más intrigado. Recuerdo el día que murió mi abuelita, eso hace ya cuarenta años y estamos en el siglo XXI. Pero la broma es buena. Leo y vuelvo a leer, no sé qué pensar. Escucho el llamado de mi señora:

—¡Ven a comer!, ¡no vas a estar todo el día con esa carta de tus amigos bromistas!

Guardo la carta en mi escritorio y me dirijo a comer en la cocina como de costumbre.

Siguiendo el curso normal de mi vida; con sus altos y bajos de mi presión arterial, la atención de algunos clientes, todo sigue normal, pero hay algo que me preocupa y es la famosa carta, siempre me anda rondando en la mente sin que yo pueda abstraerme de su contenido. Un día conversando con un amigo de confianza le digo:

—“Juan, si yo le digo que tengo una carta que me enviaron del cielo, ¿qué me diría usted?”

A lo que Juan responde:

—¡Que me está hueviando!..., ¿o has comido mierda? —Me contesta muy serio y agregó —, déjate de leseras, cuéntame una de pollitos mejor.

No insisto más y trato de cambiar el tema de la conversación. Le digo:

—¿Sabes que bajaron el gas licuado?...

Después sigue una conversación más normal, porque me di cuenta que no me cree nada.

A quien puedo contar para dilucidar esta broma, nadie me creerá, si yo insisto en esto de la carta, al final van a creer que estoy loco y se reirán de mí.

Sin poder obtener la tranquilidad en mi mente, veo pasar los días, hasta que un hecho insólito para mí, me deja más preocupado e intranquilo. Despierto una noche y veo claridad en el comedor, pensando que mi hijo dejó las luces prendidas, me levanto para apagarlas, pero quedo paralizado, porque la famosa carta estaba en la mesa del comedor. No tenía explicación. Esta carta la tenía guardada en mi escritorio y aparece en ese momento. La luz que despedía se fue apagando lentamente. ¿Qué hacer? Para que decir de mi cabeza, es un torbellino de mil ideas, al fin me dije: me estaré volviendo

loco. Esa noche la pasé sin dormir, se me ocurre una cosa, después otra, ¿será que tanto leer, me está haciendo mal?, la mente me hace ver cosas que no pueden ser reales, o es que soy un privilegiado entre tantos mortales, porque no creo merecer esto si es verdad.

Me crié en un hogar cristiano, pero al llegar a ser un adulto me fui alejando de la religión porque hay tantas cosas que no me gustan, o será que yo no las comprendo. Mi cabeza ya no da más de tanto pensar. ¿A quién recurrir que me crea y comprenda lo que me está pasando?, no sé si podré resistir este misterio, milagro o cómo se llame.

Un día se me ocurre hacer oración en secreto, solo en mi cuarto, clamé a Dios para que me guíe, y le pedí el entendimiento para poder comprender cuanto me estaba sucediendo. Lloré con gran emoción y sentimiento pidiendo iluminación para poder comprender si todo esto es verdad, después de bastantes oraciones, sentí algo en mi cuerpo y en mi mente que me dio gran paz y tranquilidad, y creo además es verdad todo cuanto acontece, doy gracias a Dios por este regalo sin merecerlo, prometo además enmendar mi vida porque creo no me estoy portando muy bien el último tiempo.

Perdón amiga o amigo, creo que ustedes pensarán ¿quién será esta señora con tanto poder o privilegios, después de muerta? Para que le puedan conocer, saber o entender mejor todo lo que acontece trataré de hacer una semblanza de ella.

Mi abuelita fue una mujer como todas las de su época, no sabía leer, menos escribir. Era esforzada y trabajadora, su marido, es decir mi abuelo, se fue de la casa con una mujer más joven y vendió la casa donde vivían. Gastó su dinero tomando con amigos y murió en medio de una gran indigencia.

Mi abuelita se quedó con una hija, mi madre, y yo con un hermano. Mi madre enferma y comenzó a sufrir ataques epilépticos. Mi pobre abuelita nos crió a los tres, este tipo de abuelitas ya no se ven en la actualidad, es por eso que la delincuencia es el tema de todos los días.

Les contaré algo sobre los correctivos; cuando uno hacía una diablura o cometía alguna falta grave, venía el castigo, ese era dado con un lazo, después me botaba al suelo y trataba de darme a beber orines podridos,

los que teníamos para lavarnos la cabeza y decía que eran buenos para las personas soberbias, ¿se pueden imaginar tales castigos en estos días?

Quizás todas estas cosas fueron las que formaron mi personalidad. Para poder coexistir con el resto de mis conciudadanos que me tocó vivir en compañía de quien me crio y con la mano en el corazón puedo decir que no le guardo o no tengo rencor, al contrario, agradezco todo cuanto me enseñó, puesto que pese a no tener ella ninguna educación, solo lo que la vida le había enseñado y que fue bastante, sobre todo valores morales, que es lo que más agradezco y que tanta falta hacen en la juventud de esta época.

Transcurren los días en nuestro pueblo sureño, monótonos, que incitan a los paseos o una vuelta por la plaza. La plática con los amigos jubilados es nuestro primer paseo público y sin poder copuchar lo que me está sucediendo porque a los que les he insinuado algo, me tachan de loco o de cuál estoy fumando. Por mi parte estoy tomando las cosas con calma, porque lo que va a ser es, será y punto.

Está terminando el verano y ya van tres meses desde la llegada de la primera carta. Por fin llega un telegrama, pero ya no causa el revuelo de las comunicaciones anteriores, un poco de expectativa para saber lo que dice y a qué atenerme por lo demás, hacer lo que dice y lo que corresponda. El texto es el siguiente:

—Ven a buscarme el día Jueves Santo a las 8:30 hrs. de la mañana, yo te estaré esperando en la puerta del Cementerio Católico, tu abuelita mamá.

¡Qué más puedo decir o hacer! solo aceptar y nada más, el resto lo veremos cuando ella esté aquí.

Ahora en la conversación con mi mujer, nos preparamos primero mentalmente y aceptamos que no estamos soñando. Segundo, ver cómo vamos a proveer para la mejor atención de tan rara y amorosa visita, por decirlo de algún modo. Como toda dueña de casa dice que no tiene problemas con la cocina y tratará de preparar algo sabroso como también algunas cositas dulces que es en lo que más se destaca y, como se dice, tiene una mano de monja.

Por fin es Jueves Santo, lo que es un día de recogimiento para los cristianos, quizás tenga algún significado especial que no comprendo, la

coincidencia de esta visita justo en estos días. Todavía no amanecía y ya estaba en pie, después de pasar la noche durmiendo a saltos, o sea, durmiendo poco, despierto intranquilo, duermo y vuelvo a despertar.

Es hora de salir. Solo iré a buscar a tan insólita visita y con gran nerviosismo me dirijo a llamar un radio taxi, pero el vehículo no llega. Vuelvo a llamar y ya es la hora y por fin llega rápidamente, nos dirigimos al Cementerio al que llegamos con veinticinco minutos de atraso, como buen chileno, y ajusto mis lentes para ver mejor de lejos, y ella estaba ahí con su porte, majestuosa y con esa personalidad propia, irradiando ese respeto que impresiona. Lleno de un gran nerviosismo solo atino a mirarla, ella avanza lentamente, y solo me nace abrazarla, no puedo contener la emoción y dejo correr lágrimas. Vuelvo a ser el niño chico, que en muchos momentos difíciles recurre a los brazos de la abuelita. Subimos al vehículo y sin hablar nos dirigimos a mi hogar, en el camino me doy cuenta que nos comunicábamos sin hablar, o sea en forma telepática, al llegar a mi casa y después de las presentaciones de rigor, pasó el nerviosismo del primer momento, diré además que esta mujer solo irradiaba paz y una gran tranquilidad, ya no era la matrona seria y grave, a la que teníamos un gran respeto y obediencia porque si uno cometía alguna diablura o hacía lo que a ella no le gustaba, venía el correctivo al instante. Pasamos a tomar unos ricos mates, como antaño, con el agua hirviendo y con azúcar, esta mujer tenía una sonrisa que no conocía, me pregunta por mis hijos, yo le digo que no pudieron venir, pero ella con la mirada me hace ver que estoy mintiendo y le digo la verdad; que no les avisé, por temor a que no me creyesen. Busco las fotografías de hijos, nietos, nietas y la de mi última bisnieta. Conversamos en forma desordenada, me pregunta por algunos familiares que se fueron de esta tierra y que por la forma como vivieron, les fue reservado un lugar especial, dice que algunas cosas puede contar, no todo, porque esto esta estipulado en el reglamento de las visitas y si cuenta más de lo convenido, quedará en su archivo y para futuro será tomado en cuenta. Este primer día se nos pasó volando, conversando de los familiares y mi desarrollo personal.

Este Viernes Santo, día de ayuno con abstinencia para el mundo cristiano, es el segundo día de nuestra visita, desayuno con algunas cositas

dulces de lo que prepara la dueña de casa, en especial el kuchen de crema; luego para variar un poco, salimos en un taxi a recorrer para que vea cuanto ha crecido nuestra ciudad, ella se da cuenta de que la mayoría son poblaciones de clase media y muy pocas casas de la clase alta.

Lo que más le llamó la atención a mi visita, es lo que vio en la esquina de una calle céntrica: ver a dos parejas de jóvenes con no más de catorce o quince años que estaban colgadas de los cuellos de los jovencitos, dándose besos. Con una mirada de admiración y en forma telepática me transmite su desagrado, le comunico que ya es costumbre entre la juventud y me replica que ese tipo de libertad es causa del libertinaje y si no, que mire alrededor como tanta niña joven y sin estar preparada ya está embarazada, además de ser incapaz de dirigir un hogar, menos de mantener esos hijos que sin quererlos llegan a esta vida, solo a sufrir.

Qué puedo contestarle, si ellos reclaman sus derechos pero no cumplen con sus deberes, me dice. Derechos y deberes van de la mano y la mayoría de la juventud trata de pasarlo bien, en el fondo toda su irresponsabilidad tienen que asumirla los pobres padres. Estos cambios de la vida moderna no los puede comprender y me recuerda una frase muy conocida de antiguo: “La letra con sangre entra”. Ahí me acuerdo de todos los castigos que me propinó cuando niño y decía: para que seas un hombre de bien y que no digan después “hijos criados con abuelas mal enseñadoras”. Como el clima es bueno y además es un día feriado, vamos a dar una vuelta por la plaza. Nos sentamos un rato y conversamos de todo, de aquí y de allá, de cosas que se pueden contar a cualquier mortal, de lo que es el reencuentro, y de lo muy contento por ser privilegiado al volverla a ver. Llegamos atrasados a la comida del mediodía, después, la gran siesta, otra vez unos sabrosos mates con deliciosos dulces hechos por la dueña de casa, la que fue felicitada por nuestra distinguida y regalona visita. De la televisión solo da gusto las noticias y nada más.

Sábado Santo. Tercer día. Después del desayuno, nos preparamos para visitar la feria y de paso comprar algo para la cocina, como zanahorias o algunas papitas para preparar las sopitas del mediodía, o pueden ser algunos aliños, como ajos, esos si que NO pueden faltar en ninguna buena cocina

chilena. El paseo además sirve de terapia para el estrés del encuentro de amigos o personas que se han dejado de ver por un tiempo. Vamos a pie, tenemos el tiempo de sobra, caminamos lento, nada ni nadie nos apura, llegado a la feria que es una novedad para ella, porque en sus años no existía. Después de varios saludos a los conocidos, que nunca faltan, y de comprar unos catutos o miltrín, volvemos a casa, ella muy contenta con esta salida. En el camino me encuentro con una vecina que saluda muy afectuosa y además pregunta ¿esta abuelita quién es, que no la había visto antes? No puedo decirle la verdad, porque no me creería y tampoco puedo mentir delante de mi abuelita y le contesto:

—Es mi abuelita que la tenía escondida, vino a vernos por algunos días...

—Picarón, —me contesta—, se despide de ella y de mí alejándose conforme con mi respuesta. Al llegar a casa nos esperaba un exquisito plato de pantrucas con cuero de chanco, el plato favorito de mi querida abuelita mamá.

La tarde la empleamos en los trabajos artesanales, porque ella trabajaba los meñagues, que yo vendía cuando niño, además los tejidos con horquilla, estos trabajos no los hacen hoy día porque la juventud es muy... cómo les digo..., son flojos, solo saben mirar ese televisor y ver bailar a las lolitas de hoy, ese es su comentario. Tomamos unas onces con torta, después me dio como siempre los consejos para poder vivir en armonía con vecinos, amigos y con todo el mundo, las cosas que de niño me inculcó como una buena madre.

Domingo Gloria. Cuarto día. Amaneció un poco triste el día, pero el meteorólogo dijo que al mediodía aparecerá el astro rey. Después de tomar una buena taza de té en compañía de mi abuelita y de escuchar unos consejos dados con mucho cariño y sabiduría, me comunican que tengo que atender un cliente en su domicilio, salgo raudo a cumplir con mi trabajo, diciendo a mi abuelita que esté tranquila, que volveré luego.

El atender a mi cliente me demoró un poco más de lo acostumbrado. Volviendo a casa a la hora de comer y para mi sorpresa, como no la veo, pregunto por ella a mi mujer. Llamó un taxi y salió, es la respuesta, no dijo

nada, solo salió. Después de un momento de recriminaciones conmigo mismo, siento esa paz que ella me infundía cuando estaba presente y me doy cuenta que no quiso darme el sufrimiento de la despedida, y como se fue la primera vez sin despedirse de mí, nuevamente se fue calladamente.

Hoy día estoy más sereno después de esta visita. He meditado con profundidad sobre este acontecimiento. ¿fui yo merecedor de esta visita? O solo fue su amor hacia mi persona, porque no creo merecer este cariño o este privilegio, pienso además en todos esos ancianos olvidados de sus familiares y que mueren en la indigencia después de sacrificar su vida por hijos y nietos, esos que dejan en los asilos o simplemente son abandonados porque molestan o ensucian en la casa.

Amigo o amiga acuérdate que llegarán a viejo un día.

*De aquí, de allá, y del más allá*

## La peña

Ubicada en el río Llollelhue, frente a calle Riquelme Norte, Barrio San Pablo, La Unión.

Hoy te vi, desde lejos y mis ojos ya cansados por los años, no pudieron sujetar una lágrima, por el abandono en que te hemos dejado todos los que jugábamos en tu espalda. Hoy me pregunto ¿dónde están aquellos años de inocencia cuando nos acogías con tu cariño? Te buscábamos y siempre estabas allí, esperándonos, y sin un reproche cuando no llegábamos los domingos, porque nos tocaba la suerte de recortarnos unas chauchas y te cambiábamos por el Teatro Central. Pero tú siempre estabas ahí, tú y tu río.

¡Cuántos recuerdos de juventud! Cuántos amigos, conocidos y gente por doquier. ¡Cuántos domingos de sol en verano!, los que nos juntábamos en tu espalda dura y áspera, los que “hacían la chancha” y pasaban las horas contigo con los pies en el agua. Hoy te recuerdo, peña de todos y también de nadie. No sé si nosotros éramos de ti o tú de nosotros. Hoy estás olvidada totalmente, abandonada de todos los que te visitábamos y bailábamos sobre tu espalda antes de darnos un chapuzón en el río que te acariciaba suavemente, aquel es el único que no te abandona como nosotros, que te cambiábamos por mujeres, licores y tantas otras cosas bonitas, que cuando crecimos y pudimos ganar unos pesos, que gastamos con orgullo, porque nos creíamos unos hombres y tan solo estábamos despertando a la juventud.

Te abandonamos a ti, que nunca nos pediste nada.

¿Cuántos de nosotros aprendimos a nadar alrededor tuyo? Saltábamos

al agua y después volvíamos a subir. Nos acogías como una gallina a sus polluelos, secándonos al viento y al sol. ¿Cuántos cuerpos blancos y morenos tostados por el sol? Años de pantalón corto y pies descalzos, compartiendo como hermanos sin distinción las aguas de tu río Llollehue que eran claras y limpias en aquel entonces, las que al bañarnos nos refrescaban, y que tomábamos para apagar nuestra sed en esos días calurosos de verano. Cuando no había cerco para pasar a la ribera de ese río que nos llamaba y la gran roca que nos esperaba todo el tiempo, ya que siempre estaba allí, peña y río, río y peña, siempre juntos... ¡Cómo añoro esos años felices de mi niñez y la de mis amigos!

Hoy, quiero pedirte perdón públicamente por nuestro olvido y egoísmo, por la ambición de muchos, por la expansión de la ciudad, la falta de respeto por la naturaleza.

En aquel tiempo se podía pescar salmón de río, lo que proporcionaba alegría a los pescadores furtivos, tanto niños como adultos. Pienso que si seguimos así, no habrá ríos en los próximos años; el ser humano, sobre todo los más pobres, no podrán refrescar sus cuerpos como antaño y tan solo quedarán recuerdos.

A ti peña, a ti alzo mi voz, para pedir tu perdón por abandonarte y por la contaminación que tenemos, y sea este recuerdo una despedida, porque quizá no vuelva a verte, solamente te diré con lágrimas en mis ojos, un triste adiós.



*De aquí, de allá, y del más allá*

## Visita a Barros Arana

Hola, ¿cómo estás amiga mía? El día está bonito, decidí hacerte una visita. ¿Que ya no me conoces? ¿Soy yo uno de tantos?, total no importa, solo quiero charlar. Sí. Tú me conociste siendo un niño. Quiero saber como te encuentras de ánimo, supongo que tendrás algo que decir con tantos años a cuestas, ¿que no te acuerdas que me conociste cuando era un niño y pasaba por tus veredas a ver a mi abuelita?, sí, igual a la caperucita roja. Ella vivía en calle Serrano. Tú, que me viste con pantalón corto, a pie pelado y con un ponchito. Ya te estás acordando con los años que tienes, te perdono por no haberme reconocido. Sí, yo ya estoy viejo, pero déjame decirte algo, te veo triste. ¿Qué?, ¿que no tienes motivo para estar alegre?, bueno, hablemos de mí. Yo, como todos crecí, viví una vida de juventud plena, claro que como todos los mortales, días buenos y malos, penas, alegrías, en fin de todo, como te digo, esta vida con alegrías y sinsabores. También viajé, vi ciudades distintas, gente con sus vicios y virtudes, volví, me casé, tengo hijos, nietos, bisnietos. Sé que te han despojado de cuanto te dieron. De lo que me acuerdo primero fue de tu hospital, al que tuviste no sé cuántos años, según decían pertenecía a la liga de beneficencia, solo me acuerdo más que nada de su dispensario al que concurríamos, cuando era Hospital San José, los que no teníamos plata, porque nos atendían gratis y Sor Julia era la que preparaba los jarabes y obleas que nos daban para llevar a la casa. Sé que sientes tu hospital, pero solo te lo cambiaron por un asilo, creo que algo ganaste, porque también ayudan a los viejos como yo, claro, yo tengo donde caerme muerto, pero muchos de esos viejos no, y a los cuales les dan abrigo y calor. Sí, ya sé que estás pensando. Algunos tienen familias, hijos que también le dieron y criaron con cariño y tú sabes mejor que yo que es más

fácil internar a los viejos que tenerlos en casa, porque molestan y también ensucian. Ellos, que esperaban tanto cuando decían: ya crecerán mi hijo o mi hija. Años de sacrificio y desvelo y, ¿para qué?, ¿para estar en un asilo?, menos mal las personas que están ahí trabajando les dan un poco de cariño y una vida más digna y de respeto, la cual todos merecemos de alguna forma. ¡Mira!, eres privilegiada en otros sentidos, porque siempre has tenido donde hacer tus plegarias. ¿Qué me dices de tu capilla?, ¿te acuerdas en qué año fue construida?, te pillé, ¿viste que dudas?, pero yo sé porque pregunté y en la oficina parroquial tienen unos dibujos, no sé cómo se llaman, pero dicen que fue construida en el año 1904, ¿viste que tu memoria también falla? Claro, si tienes tantos años, ¿Que no sabes cuándo fue construida esa reliquia?, hoy día acoge a quienes se van de esta vida, buenos y malos, ricos y pobres, ya que en la muerte no hay distinción y estando dentro de un cajón uno no puede reclamar y pedir que lo velen en una capilla, y siendo tan antigua como la que tienes a tus pies que por lo demás es muy bonita ¿quién la hizo?, ni tú te acuerdas, pero ya dejemos eso, ¿quieres?, hablemos de algo un poco más agradable.

Montoya. Mira, yo era un niño, tendría unos seis años o tal vez siete, esto es hacia los años 37 o 38, sí, sí, yo visité esos baños turcos, sí, sí, frente a la Cruz Roja en el número 532 donde tenían unos cajones, en los cuales introducían a la gente y solo quedaba la cabeza afuera, y en el piso del cajón ponían unas ramas de eucaliptos que con el vapor daban un olor bien extraño y fuerte, baños turcos los llamaban, pero duraron poco y curiosamente hoy en día los llaman saunas y los dueños de esos negocios se llaman naturistas. Ves, no te dije que mi mente todavía funciona, claro que con tanta conversa me está dando sed y me tomaría un traguito de vino, pero del bueno, tú no bebes vino solo agüita.

Hablando de vino, ya no está la bodega de Puig, para ir a buscar un par de litros, ese sí que era vino, el que traían en grandes fraudes y era envasado aquí. Además era una cervecería, que después paso a manos de un señor llamado José Bahí, en donde también vendían hielo en barras, las que comprábamos para hacer helados artesanales y en una carretita vendíamos

gritando en la calle: ¡frutilla!, ¡chocolate! ¡bocado! ¡Qué tiempos aquellos mi amiga! Como dijo alguien, cualquier tiempo pasado fue mejor. Sí, amiga, te comprendo, tienes razón todos cambiamos, unos se van, otros llegan, como se fue tu Escuela de Niñas n.º 3, cuando se fusionó con la escuela n.º 2, y se creó el grupo escolar actual allá por el año, más o menos...(piensa), total qué importa el año, si ya no vuelve.

Imagina esas chiquillas que pasaban cantando por tus veredas jugando al luce de avión, sí, ¡sí!, creo que ya han de ser abuelitas o bisabuelitas como yo, se acordarán de cuando eran inocentes con el delantal blanco, con sus trencitas o moñitos. Esa casa después pasó a poder del Sindicato Grob. Y pensar que en los bailes populares que se realizaban en sus salones, los que se hacían chicos, y en ese tiempo que bailábamos el vals..., y que decir de los corridos mexicanos, los que bailaban de un lado del salón hasta el otro lado, en esos tiempos estaba recién apareciendo el Bayón.

Nostalgia dicen que se llama eso que uno siente al recordar ese tiempo cuando éramos más jóvenes, además, en esos bailes con orquesta o grupos musicales de la época, ¡qué tiempos aquellos!, pero como todo lo bueno no puede durar, no faltó un triste suceso cuando un joven que se creía un adulto, mostrando o jugando con un revólver, se le escapó un tiro con fatales consecuencias, y se terminaron los bailes en ese salón para siempre.

Amiga mía, hay alguien que no te abandona, ¿adivinas a quién me refiero?, ¡te pillé, te pillé, te pillé! También te falta memoria, comprendo, los años no pasan sin dejar huellas, sobre todo en la memoria. Yo te daré algunas pistas, ahí se hacían clases de catecismo, mas o menos a veinticinco o treinta y cinco niños del barrio: la señorita Dorila y Sor Julia fueron las que nos enseñaron a persignarnos y a rezar. A final de año teníamos ricas onces para todos los que asistíamos al catecismo, todavía no te acuerdas, no te acuerdas, te doy otra pista, el bacalao... al fin le achuntaste, viste la Cruz Roja que compró el edificio el año 30, y el aceite de bacalao..., puaj..., ¿qué malo no? Y además hay camas para las que van a ser mamás y viven en el campo y no pagan ni un peso. Que más respeto, como dices, que son puras viejas, primero respeto para esas señoras, todas son dueñas de casa y tienen marido o hijos que atender, pero se sacrifican dejando muchas cosas

sin hacer en sus casas, para ayudar a los más desposeídos, da gracias que no te han abandonado. Lo que pasa es que la juventud no está ni ahí, como dicen, porque hay que sacrificarse y no se gana nada en la Cruz Roja, vamos muy mal con la juventud de hoy y solamente la gente de edad y que ha sufrido, se sacrifica sin esperar recompensa. Y que me puedes decir de los hermanos evangélicos, que tienen su iglesia en tu esquina con Serrano, no te puedes quejar, porque por ese lado eres privilegiada, si no te gusta la Católica, tienes a los hermanos Bautistas que están desde el año 58 o del 59, total es el mismo Dios y es para todos, porque no rechazan a nadie y alegran con sus himnos y coritos.

Hablemos de algo alegre mejor..., ya deja de regañar... Y hablando de cosas alegres, dime que no te acuerdas de esos dieciochos con sus ramadas, de cuando se bailaba cueca apianada que tocaba el maestro Madrid, acompañado con la batería del Pato Silva, ¡esos sí que eran dieciochos! no como los de hoy en día. Te acuerdas que la tradición era pelear para el día 18 porque ese era el día de la libertad y no nos podían llevar presos.

Esas peleas que estaban pendientes y tiempos antes se desafiaban con la consabida frase “pa el dieciocho te la voy hacer con...”, lo que me acuerdo de la última pelea, la vi en tus ramadas.

Escucha, salieron de una de tus ramadas dos individuos y le dijeron a los carabineros que estaban a caballo:

—Mi cabo, denos permiso para pelear.

El cabo dijo a los que estaban mirando:

—¡Revísenlos!

Los civiles los revisan para que no tengan armas, un peleador se sacó la camisa, el otro no, y empezó la pelea; combos van, combos vienen, los civiles mirones que nunca faltan celebraban a uno y a otro con vivas y aplausos, pero llegó el momento final y uno de los contendores dijo:

—¡Me ganaste huevón! —Y abrazando del cuello al otro, agregó:

—¡Vamos a tomar ahora!

Y llenos de su propia sangre los dos amigos entraron a una ramada a seguir tomando.

¡Esos sí que eran hombres valientes!... hombres así ya no quedan. En

aquel entonces se respetaban en las peleas a combo limpio, porque si uno por casualidad caía, no faltaba el mirón que decía:

—¡Déjalo que se pare!

Ahora los viejos solo conversan de cosas pasadas.

¿Qué puedes decirme de tus dos canchas de básquetbol?, ¡qué pichangas aquellas! Sí..., sí..., también te las quitaron. Recuerdo que los mejores jugadores del Club Alianza, se estrenaban en tus canchas y lo que más me llamaba la atención es que todos eran gente de trabajo, obreros, pintores de brocha gorda, que sabían jugar con sus eternos contrincantes, los del Club Atenas, que era el equipo de los paltones.

Hablando de juegos me acordé..., no te enojés..., pero se me viene a la memoria cuando llovía y después salía el sol, y nosotros, se entiende que éramos niños, jugábamos a las resbaladitas de dos, tres o más metros y a pie pelado sobre el pasto y cuando este se secaba, no faltaba el que sacaba su regadera personal, digamos en chileno le pegaba la meada porque estaba seca y bien mojada, resbalábamos mejor. Perdona la meadita, también algunos caíamos pero con las risas de los demás, pasaba el dolor y volvíamos a tirarnos, ¡pobres pies! Viste, hay tantas cosas positivas que fueron de una época agradable, y hablando de agradable, ¿qué me puedes decir de tus columpios?, esos juegos que te instalaron ¿cuántos años atrás? Total que importa el año, si te lo quitaron y no los van a devolver. Después les pusieron cerco de malla y plantas al lado interior, el cerco era de mimbre por lo que se veía muy poco hacia adentro, pero más recuerdo después que el cerco tenía varios orificios, por donde pasaban las parejas para hacer el amor en las noches, creo que te divertirías bastante viendo posiciones, piernas desnudas y que se yo cuántas otras cosas más, ¡cuántas guagüitas nacerían con tu complicidad! ¡Qué lindo!, ¿no te parece?, tú eres la tierra en la que caían rendidas de amor, tú y la noche eran cómplices de aquellos grandes amores de juventud, y te quejas y hablas de moralidad y pornografía. Tantas cosas que han pasado y hemos visto sobre todo en tiempos pasados.

¿Qué puedes decirme de la casa de los Müller?, que era de lata y nada más. Me acuerdo de la casa de los Müller que estaba en tu esquina con Esmeralda, yo la conocí ya en decadencia, tiene que haber sido muy linda

cuando nueva. Lo que más me llamaba la atención era las pinturas hermosas de sus salones, por el hecho que estaban en el cielo raso, uno quedaba como embelesado mirando esos angelitos tan lindos que aparecían en esas pinturazas. Supongo que en esas piezas y salones se harían las tertulias que se acostumbraban a hacer a principios de siglo. Otro detalle de la casa es que tenían tres pianos verticales y los nietos del señor Müller, los Gonzalitos, como los llamábamos, se instalaban a tocar piano a pie pelado, además uno de estos nietos fue el fundador del grupo musical “Ritmo del Sur”, grupo organizado por el Centro San José de jóvenes católicos, allá por el año 1946, conjunto que fue famoso en su época.

Ardy González se llamaba este niño, porque digámoslo realmente era un niño. Después de este conjunto, se forma el grupo “Arcaras”, seguidamente un poco ya más prendido. Siendo un adolescente pasó a integrar el grupo musical valdiviano llamado “Johnny Mey” de gran calidad y de bastante renombre en toda la zona. Al trasladarse a Santiago a cumplir con su Servicio Militar integra el Grupo “Cubanacán”, el que estaba en sus inicios y de gran prestigio todavía. Finalmente se fue con la banda las “Chispitas” con la que recorrió todo el país. Se casó con una de sus integrantes y al final llegó de vuelta. Enfermo por la vida bohemia que llevaba, falleció en el año 1978 a los 42 años de edad.

Oye, creo que me podrás contar algo, porque recordarás unas casas en calle Serrano como a cincuenta metros más o menos de ti. Según me han contado, donde llegaban unas niñas bonitas traídas de otras ciudades, decían que eran de Santiago generalmente y que vestían abrigos de pieles muy modositas, las que permanecían en esas casas de tolerancia como las llamaban, y donde iban los caballeros de la alta sociedad. Después aparecieron las casas de remolienda, pero eran para los más pobretones y a las de tolerancia llegaban solo los con plata, como se decía en aquel tiempo, y con amigos, algunos pedían que se cerrara el local y para eso ellos pagaban, para quedarse con las niñas, total tenían plata, según me han contado, porque yo no conocí estas casas, solo algo recuerdo.

Te acuerdas de la Marta chica, era una morena no muy agraciada y

gordita, atendía lo que se llamaba un reservado. La Marta grande o Martita esa la que yo conocí, era una hermosa mujer pese a tener algunos años; tenía el pelo castaño claro y unos ojos hermosos y expresivos, todo lo que hace a un hombre mirar dos o más veces a una mujer, lindos senos y sin exageración, buenas caderas, voz grave, sabio andar con delicadeza y elegancia. Pero ya estaba en decadencia. Vivía en calle Prat esquina Jaramillo. Piensa, amiga mía, cuánto ha cambiado este pueblo en unos años y cuánto más tendrá que cambiar.

Hablando de tiempos pasados ¿cuántos ya se marcharon de esta vida? será muy triste para ti ver pasar los cuerpos de aquellos que conociste y de los que no conociste. Primero fueron las angarillas o guandos, después las carrozas tiradas por caballos. Llega la modernidad y aparecen los furgones motorizados. Hoy en día hay varios, cuál de ellos es más moderno, si ni se escucha el ruido del motor cuando van con su carga de dolor. Para algunos es motivo de gran dolor, pero para otros es motivo de alegría. La muerte de unos es ganancia para otros, porque es de utilidad, pero al pasar los años es solo un recuerdo que se diluye y al final es una lápida con un nombre, deteriorada por las inclemencias del tiempo, ese tiempo inexorable que todo lo destruye.

Vida ¿Qué es la vida? otros y yo nos preguntamos lo mismo. A ti, que tienes más años que yo, te pregunto, ¿qué es la vida para ti? me dices “es una lata”, pero ¿cómo puedes decir eso? que la compare con un árbol que nace, crece y florece; todos sacan algo de utilidad de él, como ser, sombra, leña, madera y también frutos.

Está bien, pero no entiendo qué quieres decir con fenecer, ya... ya sé que quiere decir morir, ¡ah!, que palabra tan rara para decir morir. Bien, yo también nací, crecí, trabajé para otros, di alegrías, también sufrí e hice sufrir a otros; mis frutos son mis hijos, pero me pregunto ¿para qué sirve este proceso? si al final uno tiene que morir y desaparecer, pero en unos años después nadie se acordará de mí. ¡Ah!... espera un poquito, sí... ¡ahora te entiendo! que nada desaparece, solo se transforma, es decir que la vida y la muerte es el mismo proceso y van de la mano. Mira, también pienso en ti, escucha, yo voy a morir y tú seguirás existiendo, también te abandonarán y

pondrán un poco de maquillaje, como arbolitos, flores, pavimento, quedarás como nueva, pero seguirás existiendo como la Alameda Barros Arana, salvo que cambien tu nombre, porque los humanos somos así, tratamos de cambiar todo lo que tenemos. Mira, te lavaron la cara, te pusieron esas murallas de piedras para hacer esos terraplenes donde pusieron algunas plantitas y tu cuesta se ve bonita; comenzaste este milenio con suerte, si has tenido que esperar tantos años para llegar donde estas hoy en día, en este nuevo siglo, porque veo que en estos días te comenzaron a pavimentar las calles después de tantos años de espera.

Bien, amiga mía, en mis tiempos de joven, como todos yo tenía que trabajar, no importa en qué, pero lo esencial es que todo individuo tiene la obligación moral de hacer algo para poder subsistir y no ser un parásito en la sociedad. Tendría como doce años y oficié de carretero con un pariente mayor y lo tengo bien presente. Él conducía su carretita de tumba a unos seis metros delante de mí. Tenía la capacidad de un cubo de ripio y ese material era extraído del lugar donde está el Parque Municipal, en esos años se hacían unos pozones de donde se extraía ese ripio, que era vendido a los maestros que trabajaban con cemento. Con esas carretitas recorríamos tus calles de piedra. Creo que esto puede parecer una paradoja, porque teniendo todo ese ripio a tu lado, no se pavimentó ninguna de tus veredas, porque pasado un tiempo dijeron que ese ripio no servía y comenzaron a traerlo de otras partes, total otros tenían que ganar dinero y tú te quedaste sin nada solamente con tus piedras. Así somos los humanos, porque teniendo en casa, lo mejor es lo de afuera.

Amiga mía ¿qué te parece si filosofamos un poco? todos nacemos buenos, y con el tiempo vamos cambiando nuestra personalidad, adquirimos hábitos buenos y malos de acuerdo al entorno en el que vivimos, me refiero a los amigos y familiares. Hacemos de todo, pero siempre vamos cambiando nuestra personalidad, esto otro o aquello, y si llegamos a adquirir algo en la vida ya queremos tener algo mejor de lo que poseemos, pero hay veces que lo más nuevo nos resulta mal y siempre queremos más y más, como dice la canción, no importa cuánto tengamos que pagar, dinero o sufrimiento, moral o corporal, total no importa el costo.

Ya que hablamos de cambios que ha habido en la locomoción, creo que comienza como en todas partes, de la carreta al coche; yo conocí los coches tirados por dos caballos y el cochero era un señor de apellido Rodas. Por aquel tiempo tú conocerías la primera victoria que trajo la señora más conocida como la viuda de Hoffman, porque también fue una de las primeras personas que trajo un auto motorizado, después ya aparecieron los que más tarde han renacido elegantes y cómodos.

Cuéntame, ¿te recuerdas del año 1889? para ser más exacto el día 15 de mayo, sí... sí, el mismo Elizardo Hernández, alias El Pizaña. Recuerdo que también fuiste triste testigo de la muerte de este joven, pues con veintinueve años aún se es joven. El sonido de los grillos tiene que haber sido muy tétrico al pasar por tus calles con ese paso cansino, porque los grillos solo dejan dar pasitos cortos. Tienen que haber quedado marcados en las mentes de todos los que acompañaban este triste cortejo; el cura y sus rezos, las miradas del reo hacia la gente, por otro lado la novedad de ver un fusilamiento ante la vuelta de esa gente callada y con lágrimas en sus ojos por el triste espectáculo. Te contaré algo más de esto, porque este fusilamiento no aparece en la lista de todos los fusilados en Chile, y es porque se quemó el juzgado de La Unión, donde estaba el expediente de este triste suceso.

¡Uf! como ha pasado el tiempo, los días, los años, rápido para mí, pero para ti... te comprendo... pero tu vida será más larga, mucho más larga que la mía.

¡Oh! con la conversa, sobre todo al recordar tantas cosas buenas y también las malas, no nos dimos cuenta del tiempo y los años que pasan y pesan, pero hay una frase que no sé quién la inventó y es renovarse o perecer. Esto es para ti, porque ya te están renovando, pero yo ya no puedo.

Bien, mi querida Alameda Barros Arana, mis huesos están doliéndome y tengo que moverme o marcharme, tengo que llegar a la casa temprano y por el reumatismo ando despacito, además, esta puede ser una despedida. Personalmente y con mucho cariño, te deseo lo mejor con las autoridades de turno y que los vecinos puedan construir casitas más modernas, tú sabes que todo entra por la vista. Amiga mía, con mucho cariño solo puede darte un triste adiós.

*De aquí, de allá, y del más allá*

## Barrio Chupero

—¡Arriba van!...

—¡Peso a cara voy!...

—¡Va conmigo!...

—¡Cara uno, cara dos, tres, cara cuatro! ...

—¡Mías son!...

—¡Me toca... cara una, cara dos, cara tres!...

—¡Tiremos!...

—¡Yo tiro primero!...

—¡Yo hice raya!...

—¡Yo soy segundo y arreglo, porque tengo una pinta que no falla!...

¡Qué tiempos aquellos! cuando era niño y miraba a los más grandes cuando jugaban al Chupe. Quizás me olvido de cosas que han pasado por unos días o por unas horas atrás, pero con qué nitidez vuelven esos tiempos de juventud, tiempos de inocencia, de despertar a la verdadera juventud, escuchando garabatos, tallas, cuentos, en fin, tantas cosas que pasan y se hablan cuando se está en un grupo de adultos y niños donde la mayoría son desordenados. Recuerdo que unos tenían unas monedas que se ganaban en mandados o recortes de los vueltos, cortando pastos, vendiendo algo, en fin,

tantas cosas o movidas que hacíamos cuando éramos niños y queríamos unas monedas.

Para los jóvenes de hoy que no han visto nada que no sea su celular, que no saben esto del chupe, les diré que era prohibido por carabineros jugar con dinero. Vamos viendo cómo se juega. Se hace una raya en el suelo como para el tejo y se tira una moneda por jugador. Suponiendo que tenemos cuatro jugadores; el que queda primero tiene el derecho de tirar las monedas al aire, el segundo tiene derecho a ordenar las monedas según su pinta sin que los demás lo vean, luego el primero pone sus dos manos y sin mirar como van las monedas, las sacude con una parsimonia especial, las sopla y al final las tira al aire, con una maestría que llama la atención como brillan y se van dando vueltas en un movimiento muy especial. Al tirar las monedas estas tienen que girar en el aire porque si no es así, se reclama que fueron tiradas en plancha y tienen que tirarse de nuevo, lo cual demuestra la maestría de un chupero viejo. Las que quedan con la cara hacia arriba pertenecen al que tira y las que caen sello son del segundo. Ahora, si son cuatro jugadores, el que quedó segundo toma el lugar del primero y el que fue el tercero toma el segundo lugar, es decir que arregla las monedas para volver a tirar.

También hay apostadores que son los mirones. Allá venía el gordo Fernando Milanca con su cara morena y su eterna sonrisa, mas atrás aparecía su hermano Lucho, se juntaban con Galletera, Tirón, quien tenía su ojito malo, Mito Opia, José Gualato, el Tauda, los hermanos Lillo, de los pocos que me recuerdo y como siempre no podía faltar el más chupetero, el chico Chumingo Gallosa, un eterno vendedor de helados en verano y en invierno vendía castañas y piñones, los que eran en las noches identificados por los gritos: ¡castañas y piñones!, ¡cocidos y calientes! Estos personajes se instalaban frente al Teatro Central, a las seis y media, y ocho y media de la tarde, donde ponían un parlante en la calle donde escuchábamos los mejicanos y los discos de moda de la época. A las ocho y media comenzaba la función y Carlillos Montes, quien era el operador del teatro en ese tiempo, entraba el parlante. No faltaba el que llegaba con el Peneca o el Fausto. El Peneca tenía como doce páginas, pero era muy infantil. El Peneca aparecía el día sábado y el Fausto el día martes. De este salían muy buenas novelas,

algunos pedían números atrasados, risas por aquí, risas por allá... garabatos, el chute en el culo o el palmazo a unos más chicos.

No faltaban los viciosos con los cigarros La Ideal, mientras otro sacaba el paquete de cigarros Premier, que eran más caros y mejores, y claro que estos se terminaban luego.

Chicos y grandes, pantalones cortos, los más grandes con pantalones largos, con zapatos y sin zapatos, en fin, una mezcolanza de unos diez o quince, todos hombres, se armaba el chupe. También alguien tenía que mirar de vez en cuando por si venían los pacos. Algunas veces cuando se estaba en lo mejor, no faltaba el grito: ¡los pacos! y se producían las carreras, unos por un lado, otros por otro lado, saltando cercos, porque si los pescaban los llevaban detenidos, claro que la mayoría de las veces, cuando llegaba la policía, ya no quedaba nadie, además los pacos eran más viejos y nunca corrían como los jóvenes.

Barrio San Pablo, en tus esquinas de calle Jaramillo con Serrano, encuentro de la juventud con el chupe... ¡Barrio mío! ¡Qué grande fuiste en tu tiempo! y cómo quedaste marcado en la mente de muchos. Hoy tus calles tristes, vacías y sin gracia. No has progresado, sigues siendo un barrio pobre. En los años que te conozco y tú me conoces, solamente has conseguido un poco de cemento para tus calles, no están las piedras con las que tropezábamos y teníamos que andar con el dedo gordo del pie casi siempre con una amarra por culpa de tus piedras.

Barrio San Pablo, no puedo olvidar toda mi niñez y juventud. De niño pobre, crecí y progresé, no mucho, pero estoy conforme. Tú te quedaste cada día más solo y triste, perdiste tantas cosas buenas que has tenido durante años y hoy te queda nada. Adiós barrio chupero, ya no se juega aquí barrio mío... te dedico este recuerdo.

*De aquí, de allá, y del más allá*

## René Octavio Varas Asenjo

Muchos se preguntan, ¿quién fue René Octavio Varas Asenjo? Creo y afirmo que fue un verdadero CABALLERO, lo digo con letras mayúsculas, no ha existido, o quizás no haya otro que siga los pasos de este caballero aquí en la ciudad de La Unión y sus alrededores.

Trataré de dar una semblanza en forma resumida de este caballero, digo trataré porque su vida y sus logros en el deporte ecuestre chileno y extranjero dan para escribir un libro y mucho más.

Nació en La Unión, sector El Huape, el 19 de mayo de 1936, de padres agricultores, hizo sus estudios en la Escuela Superior n.º1 de Hombres, después continuó en el Liceo de La Unión, egresando el año 1955 con buenas calificaciones. Ingresó a la Escuela de Carabineros el 16 de marzo de 1956.

Fue nombrado Subteniente el 16 de diciembre de 1957. Desde ese momento comenzó a destacarse en el deporte ecuestre, siendo seleccionado chileno por dos décadas, con brillantes participaciones en América y Europa.

Campeón de Chile en cuatro oportunidades y obteniendo el Sub Campeonato en varias oportunidades, participó en los Juegos Olímpicos de Munich, donde fue el mejor jinete latinoamericano clasificado, logró el 8.º lugar individual y 10.º en equipos, para lo cual cede su caballo Quintral en

beneficio del logro del equipo.

Medalla de bronce en los Juegos Panamericanos de Cali.

Considerado por años en los rankings mundiales como uno de los mejores jinetes, participó en forma destacada en dos campeonatos del mundo, Campeonatos de Europeos, Derby de Hamburgo en el que ha sido el mejor jinete chileno clasificado, extensas giras por Europa, Canadá, U.S.A., México y toda Sudamérica, Juegos Panamericanos de Winnipeg y múltiples Campeonatos Sudamericanos y Latinoamericanos.

Ganador del Campeonato Latinoamericano efectuado en Montevideo. Una nota especial a sus caballos, Quintral, Llanero y Estaño, especialmente Quintral, con el que en Alemania Federal el año 1976 fue Campeón de potencia a 2,20 mts. alto.

Radicado en Concepción, la ciudad de La Unión otorga a René Octavio Varas Asenjo, la distinción de Hijo Ilustre de la ciudad el día 3 de febrero de 1971 por ser el mejor equitador chileno. Además una calle lleva su nombre en la población Irene Daiber de esta ciudad.

Unioninos como este merecen ser conocidos por todos y nunca olvidados.



*De aquí, de allá, y del más allá*

## El mendigo

Nieta : Abuelito, tengo que contarte algo que me pasó cuando tú no estabas. Y también tengo una pregunta... ¿qué quieres primero, abuelito?

Abuelo : Lo que mi chiquilla quiera siempre es bueno para mí. Siéntate a mi lado y conversemos un poco, yo también tengo una pregunta para ti.

Nieta : Ya, pero no te enojés, bueli.

Abuelo : Bueno.

Nieta : Tú dijiste que no te enojarías, ¿ya?... Bueli, ¿por qué no tengo papá como los demás niños?

Abuelo : Mi chiquilla, si yo soy tu papá.

Nieta : No, bueli... si tú sos el papá de mi mamá, sos mi abuelito ¿no?

Abuelo : Bueno, bueno... ¿Para qué quieres un papá si yo estoy aquí?

Nieta : Para que juegue conmigo como los papás de mis amiguitas y de los demás niños, porque tú estás viejito, no andas muy rápido, no puedes correr como yo, ¿entiendes, bueli?

Abuelo : Ya, ya mi chiquilla, te contaré la verdadera historia de tu papá, espero no la olvides. Cuando eras niña y tenías dos añitos tenías un papá... y tú sabes, mi niña, que para comprar las cosas para comer hay que tener dinero, y tu papito se quedó sin trabajo y se fue para el norte a buscar trabajo en las minas de cobre y nunca más volvió, eso hacen siete años... ya.

Nieta : ¿Nunca más volvió?

Abuelo : No, mi amor... una vez nos contaron que lo vieron con los mineros nada más, quizás qué pudo pasarle para no volver. Por eso tú nunca olvides, ni odies a tu papá, algún día volverá. Dejemos esto y yo seguiré siendo tu abuelito y papá, mi chiquilla.

Nieta : Sí, bueli—papito, te quiero mucho.

Abuelo : Me toca a mí preguntar, dime amor, ¿qué le pasó a tu mamá, o qué le hiciste cuando yo no estaba?, porque la encuentro bien rara y parece que ha llorado.

Nieta : Yo, nada, bueli—papá, pero de eso quería contarte.

Abuelo : ¿Qué pasó?

Nieta : Ya te cuento, cuando tú no estabas pasó un mendigo a pedir pan o algo para comer, yo le traje un pan con mermelada y me llamó la atención que mi Toby que es tan bravo con la gente, le estaba haciendo

cariño al mendigo como si lo conociera; yo no abrí el portón Bueli, le pasé el pan por la reja, me preguntó si tenía papá, yo le dije que vivía con mi abuelito, después que comió el pan se sacó un anillo de su mano y me dijo: gracias, hijita, por tu pan, que Dios te bendiga, no tengo más, pero te doy esto, guárdalo tú, quiso besarme la mano, yo no lo dejé, en eso salió mi mamá a llamarme, cuando él vio a mi mamá le brotaron unas lágrimas y salió corriendo, cuando le mostré el anillo a mi mamá, ella lo miró y en su interior estaba su nombre, mi mamá se fue corriendo para su pieza y estuvo harto rato sin salir, no sé qué le pasó, ¿y tú... por qué lloras abuelito?... yo te quiero mucho.

Abuelo : Me pican los ojos, mi amor.

Nieta : Yo te voy a hacer cariñito, ya, mi abuelito—papá.

*De aquí, de allá, y del más allá*

## Paleros o camineros

Nieta : Abuelito, tú que sabes tanto, quiero preguntarte algo: ¿quiénes fueron los paleros o camineros?

Abuelo : Oh, mi chiquilla. Yo los conocí, pero eso hace hartos años atrás, yo era un lolito en ese tiempo.

Nieta : ¿Tú fuiste un lolo, abuelito?

Abuelo : Sí, mi chiquitita, pero vamos a tu pregunta de los camineros o paleros como tú dices, escucha, ellos eran hombres trabajadores de antaño.

Nieta : Abuelito, ¿qué quiere decir antaño?

Abuelo : Eso quiere decir muchos años atrás, ¿entiendes eso?

Nieta : Sí, bueli...

Abuelo : Ya, vamos a lo nuestro: estos hombres fueron los primeros en el

desarrollo y el progreso de nuestro país, hoy desaparecidos por la modernidad y las maquinarias.

Nieta : ¿Cómo es eso que desaparecieron?

Abuelo: Escucha, esos eran los hombres que hacían los caminos con pura pala y picota, en ese tiempo todavía no existían camiones ni las maquinarias que hacen los caminos ahora, esos fueron los verdaderos rotos chilenos, buenos para la talla, amigos del amigo y también buenos para tomar vino.

Nieta : ¿Tú les conociste bien, abueli?

Abuelo : Sí, sí, pero déjame seguir. Ellos se juntaban para trabajar unos diez o quince hombres, a eso le llamaban una cuadrilla y se arranchaban cerca del camino que estaban haciendo, solían estar como un mes trabajando sin venir al pueblo y cuando les pagaban venían a comprar ropa nueva, mientras la dueña de casa, esta era la señora de uno de ellos, llamado Guillermo Soto, más conocido como don Soto, esto era su costumbre de llamarse. Volviendo a lo del comestible, la camarada, como llamaban a la señora, preparaba todo lo relativo a las comidas porque todos le dejaban dinero para las compras de los comestibles, y ellos lo que más compraban era el vino y tomaban hasta que se curaban, esto duraba como cuatro o cinco días. Cuando ya no tenían plata para comprar más vino, ellos se ponían su ropa vieja, y la ropa nueva la llevaban a la casa de empeños de doña Pepa, ubicada en calle Serrano, esta ropa nunca fue rescatada y después se vendía o se remataba.

Nieta : ¿Qué quiere decir que la empeñaban?

Abuelo : Esos eran unos negocios donde uno podía llevar algo de valor y ellos le prestaban algún dinero, ese dinero siempre era inferior al valor real de la prenda, y si después uno quería recuperarla tenía que pagar un poquito más del dinero prestado.

Nieta : ¡Igual que en el banco?

Abuelo: Sí, mi niña, algo parecido, a estos hombres les decían paleros, por trabajar con palas y camineros porque hacían caminos. Además, ellos para trabajar usaban una especie de paño de bolsa quintalera en la cintura.

Nieta : ¿Cómo un delantal, abueli?

Abuelo: Sí, mijita, además una gran faja roja en la cintura de dos y medio o tres vueltas y esta faja también servía para guardar el cuchillo y poder defenderse si les tocaba pelear; otra cosa que usaban para trabajar era el pañuelo al cuello, para limpiarse el sudor o transpiración de la frente, según la zona del país donde trabajaban, unos usaban chalas o zapatos, eso sería todo cuanto te puedo contar.

Nieta : Gracias, “gueli”, un besito.

*De aquí, de allá, y del más allá*

## La patroncita

### Prólogo

La noche del 11 de julio de 1898, se escuchó llegar a un hombre a caballo a tocar la ventana de la patrona y le dice:

—Cumplido su encargo patrona

A lo que Esta replicó:

—¿Cómo te puedo creer? ¡Tráeme una oreja!

Se aleja caballo y jinete.

Pasado un buen rato regresa el encomendado a la ventana de la patrona y le grita:

—¡Aquí está la prueba!

La patrona contesta:

—¡Toma tus 20 pesos y que no te vea nunca más!

El día se presentaba triste con una brisa helada que cala hondo en los huesos, como suele ser en los campos del sur. Es invierno, la tierra está mojada después de la lluvia de anoche. Los boldos y los canelos con su porte majestuoso gemían con el ulular de la brisa abrazándose entre sí, quizás por el frío o por el dolor de cuanto fueron testigos.

Esta historia ocurrió cerca de la ciudad de La Unión, junto a un pequeño arroyo. Arroyo que con su murmullo cantarín quedó horrorizado al ver y escuchar al matón del fundo y fue mudo testigo de todo cuanto sucedió. ¿Quién podría pensar en tanto orgullo y odio? ¿De qué persona nace ese sentimiento tan horrendo y grande? En estas reflexiones, el arroyito no pudo detener su marcha, porque su destino es correr y correr. Correr por debajo de ese puentecito rústico por donde circulaban a pie o a caballo los pocos pasajeros del sector o una que otra carreta rechinando sus ejes de madera, resecos y gastados por el tiempo.

En ese lugar, junto al camino y al arroyo, las palabras que dijo ese hombre desalmado quizás fueron para justificarse a sí mismo o tal vez, para acallar su propia conciencia por la acción en contra del humilde peón (y por lo demás conocido suyo cuando trabajó en el fundo).

Este pequeño surco de agua también recibió algunas de las gotas de sangre que brotaron del cuerpo del caído, tendido a la vera del camino. Su destino es correr y correr en su interminable viaje sin retorno. Esa noche no pudo ayudar. ¿Cómo prestar ayuda a este hombre? Le reconoció ya que saciaba su sed en los días de verano cuando pasaba por sus riberas en dirección al fundo donde trabajaba. ¿Qué hacer? Nada, solo observar y seguir viaje hacia el mar.

El hombre tendido tendría unos 28 años, moreno, no muy alto, de contextura gruesa, sin ser gordo, vestiduras humildes pero limpias, notaba ser un trabajador de fundo con sus ropas domingueras. El sombrero estaba como a unos seis metros del caído. Por las marcas en el camino, se notaba que se había arrastrado, pero quedó tirado en los primeros grandes troncos que servían de puente. No se movía o no podía. El caído se dio cuenta que nada le dolía, no sentía sus piernas, ni sus brazos, no tenía frío ni calor, solo un sonido sordo y grave en sus sienes, que producía su corazón débil que todavía seguía martillándole en la cabeza. ¿Qué hacer?, nada, solo esperar y esperar. ¡Quizás será el mediodía! —pensó— pero no le llamaba la atención el tiempo. Ya no le importaba, solo se preocupaba de respirar. ¿Qué es el tiempo? recordó que cuando joven escuchó hablar a un anciano muy respetado por sus consejos, que según decían había estado en las cuevas de Quicaví, decir

que el tiempo no tenía principio ni fin, que era como una rueda y la rueda es la eternidad y el ser humano lo dividió para calcular lo vivido y lo que le resta por vivir. Aunque en estos momentos ya no le importaba mucho, solo tenía que respirar y nada más.

Vienen a su mente imágenes de todo lo pasado, desde que dejó a su querido Chiloé. Ese sur al que siempre pensaba volver con algún dinero. ¡Sueños de niño pobre al que le atraía el continente! decía que si trabajaba como sabía hacerlo, juntaría monedas y volvería cargado de regalos para su madre y familiares.

Así fue como llegó al ese entonces pueblito de La Unión. Las ilusiones de trabajar en un fundo fueron cumplidas. Para el trabajo, como todo chilote era bueno. Imposible olvidar esos veranos en el fundo en esas cosechas de trigo, donde solo con su hichona siempre se destacó, haciendo una tarea y media muy temprano cuando el trigo estaba bueno. Vienen también a la mente su infancia chilota y esas mingas en Quellón, las tiraduras de casa en donde demostraba la fuerza de sus brazos. Las celebraciones por estos trabajos efectuados en las comunidades chilotas, en donde lo mejor era el curanto en hoyo, la chicha de manzana ¡y que decir el final, bailando un chapecao, en donde demostraba sus dotes de bailarín!

La sed irrumpe perdiendo esos recuerdos, ¡y estando tan cerca del agua!, —piensa. Solo puede pasar la lengua por sus resecos labios. Trata de moverse o arrastrarse pero su cuerpo no obedece y solitario, observa el camino mojado por las últimas lluvias de la noche, ese camino que había recorrido tantas veces y que se le hacía tan corto cuando iba a trabajar al fundo, donde estaba el amor de su vida la patroncita, como todos la llamaban.

—¡Eres un pobre chilote que no tiene donde caerse muerto! —le dijo una vez la patrona, quien era la madre de su amor imposible. Sed y más sed, pero imposible alcanzar el agua estando apenas a un paso. ¡Tengo una esperanza!, pensó, que algún lugareño o peón del fundo pase casualmente por el puentecito. Era una casualidad muy remota ya que por ese camino pasa muy poca gente y con las heridas que tenía no podría esperar mucho rato. En ese momento, rompe la monotonía del paisaje unos loros bullangueros cruzando los cielos, con su eterno: ¡tra tra tra! —algo inusual por la temporada—, ¡tra

tra tra! como si comentaran entre ellos ver al hombre caído. ¿Será novedad para ellos o reirán al ver el cuerpo inmóvil y sediento a orilla del camino. ¡Tra tra tra! ¿Qué querrán decir?... vuelve a su mente Chiloé, su Chiloé al que ya no volverá. Su infancia de niño pobre en donde solo conoció a su madre. De su padre nada supo, ¿será un misterio o un secreto de su pobre madre?

Ella, por su parte, nunca estuvo de acuerdo en que viniera al norte a trabajar. La que después de tanto ruego autorizó su viaje, pero con el compromiso solemne que si encontraba un buen trabajo la sacaría de su Chiloé y la traería al continente en donde él estuviese, para no estar más separados, lo que fue cumplido un tiempo después. Al tiempo, estaba en La Unión, en donde arrendaban dos piezas en las que vivían los dos.

Esa mañana tanto que le dijo que no fuera al fundo, cuando le contó que la patrona lo mandó a llamar. Ella le rogaba que no fuera al campo porque los sueños que tenía no eran buenos, además, había escuchado varias veces a la chonchona cantar y eso era presagio de desgracia, pero él no escuchó sus ruegos, porque él veía a la patroncita, su patroncita. ¿Cómo estará su guatita? ¿Será un hombrecito o una niña? Seguramente estaría en los últimos meses ¿me querrá todavía?... Pobre su madre, que no se equivocaba en sus aprensiones y no le conmovieron sus lagrimas. Solo para dar alguna razón y poder tranquilizarla, lo único que pudo decirle fue que:

—Si no vuelvo en tres días, me van a buscar.

Quizás presentía algo en esta invitación de la patrona, sin embargo, dejó a su madre sumida en un mar de lágrimas. Aún así, no se arrepentía de nada, porque en su mente y en su corazón estaba ella, la patroncita, ella que fue todo para él cuando llegó al fundo. Para los demás, era el chilote, para ella Mañuco.

En esa inevitable agonía recuerda esas miradas furtivas a los ojos de su amada cuando la patrona estaba cerca, todo lo que ella hacía adquiriría gran importancia para él.

Llegando el mes de diciembre, aprovechando un viaje de la patrona al pueblo donde fue a comprar provisiones y algunos regalos de pascua, por fin vio todos sus sueños cumplidos y pudo conocer el verdadero amor de su vida. Ese fue el día más memorable de todos, junto a la patroncita, donde

pudo por fin acariciar su delgado talle, su boca y todo su cuerpo, el que fue solo para él. Lo que nunca pudo sospechar ni adivinar, es que ese día quedaría sellada su suerte y su vida. No le importaron los consejos del tío “Lión”, este hombre sin un apellido conocido; un anciano de edad indefinible, cara morena, siempre con una barba canosa y larga la que solo solía recortar con una tijera cuando podía, vestía un poncho oscuro, que no se sabía si era así por la mugre o por su color, de voz gruesa pero agradable, ¡si parecía que se estaba riendo cuando conversaba! pero lo que más destacaba de su persona, sus grandes pies descalzos deformados, llenos de cicatrices y grandes grietas. Don Lión una vez le dijo que se olvide de ella o su vida no valdría nada, porque la patrona aparte de ser orgullosa, era vengativa. Todo por tener dinero y tierras, su palabra era ley.

—¡Oh, Dios, ten piedad de mí! —musitó con su lengua estropajosa y reseca por la sed que lo atormentaba. Viene a su mente “diosito” y los consejos de su madre diciendo:

—Diosito te cuidará si eres un niño bueno.

En esos momentos se preguntaba, ¿dónde estaba Dios que no vio o no quiso ver su sufrimiento? ¿Esto tiene que pagar por su amor? ¿O será que Dios es ciego, sordo y mudo en estos casos?

Dicen que Dios es amor y él no puede creer que lo haya abandonado, no puede ser tanta desgracia para un pobre peón solo por el hecho de amar ¡qué me puede reprochar si también dicen que ama a los humanos!

Sed, más sed es lo único que siente. ¡Si Cristo cuando estaba en la cruz sintió lo que es sed! Ahora comprendió lo que vivió el redentor en su agonía. ¿Qué sería de su madre al quedar abandonada en estas tierras extrañas para ella? No como su Chiloé, donde nunca serían ricos pero para comer no faltaba la papa, además la despensa grande que sin sembrar o cuidar proporcionaba mariscos, pescados, luche, coyofe, en fin, tantas cosas gratis. La gente por otra parte era más cariñosa en todas las comunidades, no como en el continente donde los chilotes siempre son discriminados en todo orden de cosas.

Hay un momento en que siente miedo a la muerte porque presente que le quedan pocos minutos, cosa rara para él porque ni al Trauco le tenía

miedo. Pero en estos momentos conoce el miedo que brota desde el fondo de su ser, miedo a lo desconocido. Siente como una gran explosión dentro de su mente, una oscuridad lo invade, al fondo ve un túnel como un remolino plagado de luces de todos colores que lo absorbe y se adentra flotando en pos de una claridad que hay al fondo y lo llama a entrar en la luz hermosa, la quietud y la paz eterna lo invade lleno de una necesidad inmensa se deja ir por el espacio.

## **Epílogo**

- 12 de julio de 1898

Manuel Jesús Barría, es encontrado muerto por las personas que envió su madre a buscarlo, de acuerdo convenido.

- 08 de septiembre de 1898

La patroncita da a luz a sus mellizas, Blanca y Clarisa, fruto del amor con el chilote.

- 10 de junio de 1931

Muere Clarisa a la edad de 33 años, dejando varios hijos.

- 31 de agosto de 1962

Muere Glafira (la patroncita), el amor de Manuel Jesús Barría, a la edad de 90 años.

- 03 de mayo de 1990

Muere Blanca a la edad de 92 años.

Todas estas personas están sepultadas en el cementerio Católico de la ciudad de La Unión

Este crimen quedó impune.



*De aquí, de allá, y del más allá*

## El juicio

El día estaba un poco frío, la gente pasaba hacia el juzgado, el lugar donde sería visto en una audiencia pública el caso del más grande asesino visto en el pueblo. Todos presurosos para alcanzar un lugar dentro de la sala, para esta ocasión serían demasiados los concurrentes a presenciar este acto sin parangón en esta ciudad, todos con la esperanza de tener la suerte de ocupar los asientos más cerca del estrado y poder escuchar los alegatos tanto a favor o en contra. Otro motivo de conversación por lo insólito del hecho que conmocionó a toda la zona y, porque no decir también, a todo el país.

En la entrada al edificio, la televisión haciendo ajustes por aquí por allá, buscando los mejores ángulos para poder captar las imágenes de las autoridades que van llegando, vecinos y público en general, todo cuanto pudiera ser transmitido al televidente, los asistentes de cámara, unos por un lado, otros más allá, todos quieren transmitir en vivo y en directo desde el lugar de la noticia. Además son varios los canales y se provoca un enjambre de periodistas con las cámaras en las manos, unas grandes, otras chicas y todos buscando a quien entrevistar, algún personaje público o un vecino de relevancia dentro de la comunidad. Escuchemos parte de una entrevista a un connotado vecino.

—¡Don Pedro! ¡Don Pedro! ¿Qué puede decir usted de este caso a los auditores de nuestra radio?

—¿Qué puedo decir yo de este caso? —don Pedro piensa—. Solo me limitaré a decir que tiene que estar loco el acusado por haber cometido todas estas muertes.

—Don Pedro, ¿qué pena le daría usted?

—Mirando algunos puntos de vista, sopesando las atenuantes y todo cuanto se ha dicho, además por lo que han contado algunas personas que saben de este caso, tendría que ser cadena perpetua.

—Gracias, don Pedro... estas fueron las palabras de este conocido vecino de nuestra ciudad, transmitiendo directamente del frontis del Juzgado donde se llevará a efecto la audiencia. Sigán escuchándonos, en cualquier momento transmitiremos lo que podamos captar para ustedes, gracias.

—Permiso, caballero, voy a pasar —dice un vecino.

—¡Con cuidado, poh! —le responde el otro.

—¡No empujen!, ¡no empujen! —comenta uno que lleva horas en su lugar.

—¡Todo porque son de la tele, se creen con derecho para atropellar! —reniega uno por un costado.

—No se enoje, caballero, —le dice un joven al enfadado vecino.

Entre el trajín y la multitud, los periodistas continúan buscando vecinos para que respondan sus dudas.

—¡Señora Sandra! ¡Señora Sandra! ¿Algunas palabras para la TV?

—Qué puedo decir —piensa—. Como soy cristiana y además tengo hijos y nietos, y no sé cómo serán con el tiempo, por eso creo que la justicia dirá la última palabra, yo solo digo que Dios lo perdone.

—Gracias, señora Sandra.

—¡Caballero! ... qué... para la TV, ¿qué puede decir usted?

—¡Que maten al desgraciado!

—Gracias, caballero. Seguimos transmitiendo directamente a los televidentes todo lo que pasa en la calle antes de ingresar a la sala en la que al parecer ya no cabe más gente.

Estas son algunas conversaciones y comentarios de los vecinos que

escuchamos en los alrededores de la sala donde se verá este caso tan inusitado y raro.

La sala prácticamente llena sin ser muy grande, podrían caber cómodamente unas sesenta personas, pero para esta ocasión se apretujaban como cien. El ambiente un poco pesado por falta de ventilación adecuada y por tanta gente, diferentes estratos sociales, olores no muy agradables, una tosecita por aquí y otro carraspeo más allá, todos cuchicheaban, de pronto un celular hace sentir su música, la mayoría de los asistentes dan vuelta la cabeza para ver a quién llamaban, el dueño al ver tantos rostros vueltos hacia él, opta por apagar el celular que llama tanto la atención. Se notaba la diferencia con los casos anteriores que no tenían la misma relevancia de este caso, que daba para muchos comentarios de las comadres y compadres que nunca faltan con la consabida frase: “sabía usted qué...” y agregaban cualquier cosa que suponían, pudiera ser cierto o falso, porque todos creen tener la verdadera historia, además de agregarle algo más, el que escucha después dice: ¡si fulano dijo que esto es lo verdadero! Tanto comentario de boca en boca que al final está tan distorsionado que nadie sabe la verdad.

A un lado del estrado el abogado defensor y el detenido. El abogado con un voluminoso expediente consulta al oído del defendido, mira sus papeles, vuelve a conversarle al oído y sigue mirando los documentos.

Al otro lado de la sala el fiscal acusador, con una carpeta negra y un computador, mira y remira sus papeles, mira el plasma, vuelve a mirar los documentos mientras espera.

Escuchamos una conversación a media voz que sucede en el lugar.

—Compadre, qué le parece la sala, está llena, no cabe más gente.

—Tanto que se demoran en empezar...

—¿Se fija?, el fiscal acusador es un abogado muy joven.

—Sí, y el defensor ya tiene sus años, se supone que este las sabe todas, sino, no estaría aquí.

—¡Tendrá que ser muy bueno!

—Con tanta demora me están dando ganas de fumar.

—Ni se acuerde de los puchos compadre.

La tosecita del anciano sigue escuchándose a cada rato, la secretaria

que tendrá el trabajo de hacer una copia fiel de todo cuanto se diga en este proceso, desde hace un rato se encuentra en su escritorio, es una dama muy joven, con una blusa blanca, un poco escotada para su trabajo, un peinado a la moda, o sea desordenado, lo más agradable es una gran sonrisa en su rostro, mira un poco inquieta la puerta donde aparecerá el señor magistrado. Se escucha una voz en un parlante que dice:

—Aquí viene el sr. Magistrado.

Todos se ponen de pie y aparece. Por su tez morena y los rasgos de su cara se ven sus raíces autóctonas. Pelo corto peinando canas, una mirada penetrante, denota una gran personalidad. Traje negro, con una corbata a rallas, con un prendedor, andar marcial, infunde gran respeto. Toma su micrófono y dice:

—¡Que comience la audiencia!

El Fiscal se pone de pie y procede a la individualización del detenido. El abogado es joven, seguramente recién egresado de la carrera de derecho, se destaca por su delgadez y su voz meliflua, además tiene un corte de pelo desordenado, pero es la moda.

—Dígame por favor, su nombre y apellido —requiere el Fiscal.

—Demetrio Malatesta González —responde el acusado.

—¿Edad? pregunta el Fiscal.

—Cincuenta y nueve años —afirma el acusado.

—¿Cuál es su domicilio? —pregunta el Fiscal.

—¿En esta ciudad? —responde el acusado.

—Diga dónde vive —pregunta el fiscal mirando fijamente al acusado.

—No tengo casa, vivo en cualquier parte —responde tranquilo el acusado.

—¿Su estado civil? —pregunta nuevamente el Fiscal.

—Soy viudo, señor —asiente el acusado.

—Señor Malatesta, ¿jura decir la verdad y nada más que la verdad? —pregunta seriamente el Fiscal.

—¡Sí, señor! ¡Lo juro! —contesta tranquilo el acusado.

—Señor Malatesta —comienza el Fiscal—. A usted se le acusa de varios crímenes, y usted ha reconocido ser autor material. Diga si en los

interrogatorios ha sufrido algún apremio o algo que signifique menoscabo para su físico o integridad personal.

—Declaro que nadie me ha coaccionado en ninguna forma —responde en voz baja el acusado.

—Por favor, repita más fuerte —pregunta curioso el Fiscal.

—Nadie me ha hecho nada, señor —afirma el acusado.

—Señor Malatesta, ¿usted reconoce públicamente la serie de crímenes por los que se le acusa?

—¡Sí! reconozco de todo cuanto se me acusa —asiente muy tranquilo el acusado.

—Mencione si actuó solo o acompañado, por favor.

—Reconozco que todo cuanto se me acusa ha sido cometido por mi persona, sin ayuda de nadie más —responde de manera clara, segura y concisa.

—Señor Malatesta, con la venida del Sr. Juez, voy a hacer una relación de los cargos por los que se le acusa —cambiando el tono de voz—. Primero: las muertes de Pedro Pablo Gutiérrez Pérez de cuarenta y nueve años, y de Juan Segundo Calcumil Quichiyao de cuarenta y cuatro años, sin domicilio fijo, más conocidos como mendigos, acontecidas el 24 de diciembre del año 2008, en el parque municipal de esta ciudad, a los cuales les proporcionó licor, embriagó y luego, cuando estaban totalmente embriagados, los arrastra y arroja al río Llollelhue, los que perecen por ahogamiento. Delito por el cual está confeso. Segundo: Se le acusa de dar muerte a Virginito Sotomayor Kilobrand de cuarenta y cinco años, soltero sin domicilio, alias “El Yulla Mamita”, acontecido el día 21 de mayo del año 2009 en el Parque Municipal, a quien embriaga y procede después a golpear con una piedra en la frente, simulando una caída, hecho consumado sin ayuda de nadie, delito del cual está confeso, señor Malatesta, —continúa el fiscal. Tercero: se le acusa de dar muerte a Luciano Pereda Sánchez de treinta y nueve años, sin domicilio, más conocido como “El Media Caña” por su baja estatura; a este pordiosero le da de beber hasta embriagarlo por completo, dejándolo botado, además mojándole toda la ropa con agua que saco de un grifo, el cual falleció esa noche de lluvia por hipotermia, hecho acaecido en la plazoleta

de calle Arturo Prat Norte con Esmeralda, el día 15 de julio de 2009. Delito por el cual está confeso. Cuarto: Se le acusa de dar muerte a los indigentes con los nombres de Nicolás Carrasco Carrasco, alias “El Ñico Lindo”, de treinta y cinco años, y María Luisa Jorquera Soto, alias “La Marylú”, de treinta y dos años, los que se albergaban bajo el puente Arturo Prat Sur de esa ciudad. A esta pareja el día 18 de septiembre del año 2009, los visita y les proporciona alcohol y una serie de empanadas fritas contaminadas con veneno para ratas los que mueren por intoxicación. Delito por el cual está confeso. Quinto: Se le acusa del asesinato de Juan Bautista Moreno de años, alias “El Flaco” e intento de homicidio a Gumercindo Cancino Oyarzo de cuarenta años, alias “El Guatón Chico”, el día 25 de diciembre en la cancha de fútbol de la población Foitzick, a los cuales les invita a beber y ya estando embriagados los hace pelear, e interviniendo con un palo, remató a Juan Bautista Cancino, el cual falleció a consecuencia del golpe en la cabeza por contusión, para después agredir a Gumercindo Cancino Oyarzo simulando su muerte por la riña. Este mendigo es después encontrado agónico por un vecino y llevado al hospital donde se recupera y se le toma declaración, por lo que se pudo solucionar todos los crímenes anteriores cometidos en contra de los mendigos con premeditación, alevosía y en descampado. Con el permiso de la justicia, pido el rigor de la ley por estos crímenes sin parangón contra estos pordioseros, los cuales no tuvieron ninguna defensa, estos crímenes no pueden quedar impunes. Este es también el clamor de todo el vecindario, gracias —finaliza el Fiscal, exigiendo justicia.

Se pone de pie el abogado defensor, es una persona entrada en años, peinado a la gomina, una barbita y un bigote muy bien cuidado, viste un traje negro con una corbata roja, su voz es gruesa.

Algunos de los asistentes decían que como abogado era muy bueno, si no, no estaría en este caso. Comienza su defensa diciendo:

—Pido permiso al señor Magistrado como abogado defensor y con todas las garantías que me otorga la ley, para comenzar con la defensa del acusado y de aclarar los motivos de estos crímenes, de los que está confeso, que él solo y sin ayuda de nadie cometió. Pido a Su Señoría, en representación de mi defendido, autorización para que él personalmente proceda a su defensa

de acuerdo a la ley, gracias.

Por el parlante se escucha la voz del magistrado que dice:

—Permiso concedido —responde con voz firme.

Se pone de pie el acusado que es un hombre de regular estatura, contextura gruesa, pelo largo, cara morena, facciones agradables, con un grueso bigote, barba de varios días, una voz grave, viste un polerón grueso de color azul y pantalones negros y comienza su defensa diciendo:

—¡Gracias, señor Juez!, pido atención al público para poder hacer mi defensa con todas las de la ley. Con la venida del señor Magistrado, voy a hacer una relación de los hechos.

Consciente de todo cuanto se me acusa, los hechos por todos conocidos, que sé han sido ampliamente difundidos, no he negado cuanto yo solo y sin ayuda de nadie efectué en contra de los difuntos —muy tranquilo, toma un poco de aire, y continúa. Veo que hay gente muy educada y también gente rústica o con poca educación, pero casi todos tienen bastante experiencia adquirida durante los años que han vivido. Trataré de explicar con palabras sencillas para que todos entiendan y puedan tomar decisiones al final de toda mi exposición. En este primer momento, trataré de trazar algún paralelo con algunos grupos muy conocidos de todos ustedes y que no han sido juzgados como a mi persona. Comenzaré con el grupo de los religiosos que siempre están presentes en todas partes y en todo el mundo, religiosos o pseudo—religiosos, y que sus delitos o crímenes han quedado grabados en la historia y que no tienen parangón. Me refiero a los cristianos, que son los que más conocemos, me dirigiré a los que tengan la mente abierta para reflexionar y no a los fanáticos que no analizan las cosas y que solo repiten lo que se les inculca en sus débiles mentes. ¡No los critico! —afirma. Solo los respeto, equivocados o no, son dueños de sus vidas y pueden pensar y aceptar lo que más les convenga.

Todos los asistentes del lugar están perplejos ante la calma y seguridad de las palabras del acusado, quién continúa diciendo:

—Desde que el hombre apareció en el mundo siempre ha existido y existirá la violencia, con justificación o no, como seres humanos a todo lo que hacemos y tratamos de justificar lo que uno cree es lo correcto, hay veces

en que los hechos son en beneficio personal y en otros no, aunque ustedes no piensen de la misma forma como yo, al final verán que lo que es malo para unos es bueno para otros, como saben no todo puede ser perfecto y se darán cuenta que no hay amor sin dolor. Otra cosa para meditar es que lo que hoy es imposible, mañana será posible. Solo basta con mirar la historia universal y analizarla fríamente y sin ningún apasionamiento. Seamos objetivos, cuántas veces apareció alguna persona con ideas diferentes a lo que se estilaba en una época y venían los críticos, científicos, religiosos, políticos, cuánto hay de cabezas que condenaban en todas las formas al visionario, porque todos estos no estaban de acuerdo con las ideas del visionario y rasgaban vestuarios y condenaban a raja tabla toda la idea que no tenía cabida en sus pequeñas cabezas, llegando a condenarlo a muerte, incluso en la muerte más cruel como es la hoguera. Pero al pasar los años se pudo comprobar que lo que para unos era imposible en base a sus argumentos, leyes, ecuaciones algebraicas y leyes naturales se dieron que ¡todo quedaba obsoleto! y lo que negaron una vez, tenía que ser aceptado como verídico. Perdonen tanto preámbulo —dice un poco emocionado el acusado. Pero creo que todo es necesario para su mayor comprensión, vamos directo a lo nuestro, o sea a mis crímenes como los califican. Primero contestaré a algunos religiosos que predicán el amor de los unos con los otros y hablan de ese Dios de amor y perdonador que solo basta con arrepentirse para ser perdonados de los pecados y que además obtendrán el cielo. Digan, o simplemente piensen, si lo que estoy diciendo es verdadero o falso. Dejemos a Dios tranquilo y también a la biblia —continúa muy enérgico el acusado. Me referiré a las cruzadas en el año 1095, el papa Urbano comenzó a preparar un gran ejército para rescatar el santo sepulcro, ese ejército costó dinero y grandes sacrificios, ellos iban a morir y a matar. Fueron muchas las cruzadas y yo les pregunto: ¿si Cristo resucitó en cuerpo y alma para qué querían un sepulcro vacío? Vaya... la vida de tantos hombres...

Silencio sepulcral en el recinto —prosigue el acusado.

¿Quiénes financiaban y ordenaban las cruzadas? ¿También tenían las manos con sangre de los que fueron a morir a tierras lejanas? No tendremos que remontarnos a un pasado lejano sobre crímenes impunes cometidos por

o en el nombre de una religión. La historia está escrita y hay sucesos que no es bueno que el vulgo lo sepa. ¿Qué les parece la Santa Inquisición? — interpela el acusado. Hombres que predicaban el amor de Dios, de los unos con los otros, pero si algunas personas no estaban de acuerdo con lo que predicaban primero era declarado hereje, lo sometían a horribles torturas y al final la sentencia era quemarlo en una hoguera. Científicos, filósofos, grandes personas cayeron bajo los hierros al rojo en esta Santa Inquisición — haciendo una pausa persuasiva. Yo les pido que escudriñen la historia como les enseñan a estudiar las escrituras bíblicas.

El silencio en el lugar es abrumador, pero meditativo, los asistentes miran de un lado para otro, algunos impactados, otros sorprendidos, la mayoría expectantes de las palabras del acusado quien continúa su defensa diciendo:

Este comentario nos toca muy de cerca y sobre todo a nuestros antepasados. Cuando llegaron los conquistadores a nuestro país venían acompañados de un curita, estos españoles hacían trabajar de esclavos a nuestros antepasados e incluso les daban muerte a la mayoría para quedarse con sus tierras. ¿Alguna vez estos religiosos se opusieron a estas muertes?, ¡creo que fueron cómplices! —denuncia persuasivamente. Yo no soy Dios, pero solo trataré de demostrar una relación entre él y yo que soy un simple mortal y trataré de clarificar los hechos desde mi punto de vista. Con la venia del señor Magistrado voy a preguntar a ustedes, si tuvieran dos hijos y supiesen positivamente que uno quiere dar muerte al otro, piensen lo que ustedes tratarían de hacer —el acusado mira a los ojos a varios espectadores. No, no me lo digan, solo piensen cual sería su reacción, solo piensen un momento, si mis amigos, ante una sospecha llamaría al posible malhechor y trataría por todos los medios que ese crimen no se consumara.

Vamos a la Biblia. Dios por ser Dios permitió el crimen de Caín y ¿cuál fue su castigo? solamente le puso una marca en su frente y lo echó del fundo ¡eso fue todo! no estoy criticando a Dios pero, sí, a ustedes. Sus razones tendría obviamente y yo expondré las mías a su debido tiempo — el acusado toma un poco de aire y continúa. Todos los religiosos están de acuerdo en que Dios perdona todo crimen o iniquidad, pero también hay

que mirar los castigos de los que no obedecían sus reglamentos, vosotros cristianos, que tenéis la Biblia, mirad bien y analizad a Yavé que mandaba a Moisés a pedir al faraón el permiso para que su pueblo saliera de Egipto, pero el mismo Yavé endurecía el corazón del faraón para mandar no una, sino diez plagas, donde murió una gran multitud de los súbditos del faraón. Yavé mandaba a suplicar, pero a su vez endurecía el corazón del faraón y para demostrar su poder mataba a los súbditos del faraón. Pregunto, ¿Yavé gozaba con la muerte de los enemigos de su pueblo escogido?, —nada dio un solo respiro en la sala—. En esta última parte preguntaré ¿cuántos de ustedes han participado en la bendición de las armas? costumbre muy difundida en los países que se dicen civilizados, siendo que las armas fueron hechas para matar y nada más. Todas estas muertes y crímenes contra la humanidad, ¿habrán sido juzgados con equidad y condenados los culpables? Si no miremos la televisión y veremos a religiosos de otros países que son más violentos y mueren ellos junto a sus víctimas, es decir que se sacrifican a sí mismos para llegar a las esferas celestiales y tienen que matar a los que creen sus enemigos, a estos religiosos o sectaristas se les llama fanáticos, pero lo más curioso es que los que enseñan estas religiones son los mismos elegidos por los dioses. Hoy día todos predicán y predicán, repiten como un cassette todo lo que les enseñaron sus superiores, sin confirmar con la historia muchos hechos que merecen ser investigados. Señor Juez, voy a mencionar a los señores políticos, los que gobiernan o dignatarios que mandan este mundo, digo políticos porque la política es el arte de gobernar. A estos caballeros tenemos que tratarlos con mucho cuidado y respeto porque son muy sensibles a las críticas.

Algunas personas asienten con la cabeza y otras ríen ante el comentario tan desatinado para algunos y asertivo para otros —el acusado prosigue su defensa diciendo:

Dicen que la política es el arte de gobernar o dirigir, o sea hay que ser un artista para poder ser un verdadero político y para poder dirigirnos mejor estos sujetos nos han dividido en grupos o clases sociales: los que mandan y los que obedecen, los pobres y los ricos, los de arriba y los de abajo, los de izquierda y los de derecha, los de arriba mandan y los de abajo obedecen

¡para esto crearon las leyes! —menciona enérgico el acusado. Disculpen este pequeño preámbulo sobre los señores políticos, pero creo es necesario para entender mejor las cosas.

Vamos a lo nuestro, para qué cansarlos con tanta palabrería. Piensen por un momento en los que mueren en la miseria o por la miseria, mendigos que mueren en las calles por el frío o calor, pero sobre todo por el hambre que padecen y la soledad que los acompaña, los señores políticos hacen las leyes y hablan de los derechos a la vida y, ¿qué vida se les da a los pordioseros?, si hasta risa da este nombre compuesto por Dios y ceros, que tienen a Dios y estos son ceros, pero a la izquierda. ¿Estas vidas valen para los políticos, señores? parece que no valen nada, pero valen para algunas pocas instituciones de caridad, estas son sin fines de lucro y además son con gente voluntaria pero son muy pocas. Los que mueren por falta de atención médica y la falta de medicamentos adecuados. Pensemos que unos tienen todo y otros no tienen nada, los señores políticos hablan de servir al prójimo pero primero piensan en ellos y su familia, después los amigos o en quien les pueda servir de alguna utilidad, de los políticos que conozco, o creo conocer, de los nombrados que trabajen y se preocupen verdaderamente por el prójimo se pueden contar con los dedos de las manos. Para no cansarlos e ir a lo nuestro, quiero preguntar a todos los presentes, los que escuchan ¿quiénes son los que hacen las guerras? —mirando a los espectadores. ¡Sí, señores! ¡Los mismos que nos gobiernan! ¡La política!, por la política de algunos que ostentan el poder y la ambición no falta el motivo para declarar una guerra fratricida. Analizando el tema y pensando ¿quiénes van a la guerra?, primero van los más jóvenes, los más sanos, los mejores, especialmente los hijos del pueblo, el populacho, por decirlo de otra forma, a estos jóvenes se les infunde el patriotismo y que tienen que defender su patria, eso les dicen, pero la mayoría todavía no poseen ni un pedazo de ese país que van a defender y esos jóvenes son sus hijos —hace una breve pausa el acusado. Estos jóvenes van a matar y mueren como héroes, dejando a padres, madres, hermanos e hijos sumidos en el dolor y el abandono. Cuando estos jóvenes vuelven, si es que llegan, son recibidos como héroes por el hecho de dar muerte a otros jóvenes como ellos, que también tenían familia e ilusiones como todo ser humano,

lo que no saben sus jefes y las autoridades son las pesadillas o traumas que quedan grabados en las mentes y que los acompañarán durante toda su vida. ¿Qué hay de los que no vuelven? La familia recibe una medalla y un pedazo de cartulina con varias firmas y timbres como recuerdo de la vida de sus hijos. La mayoría de estos héroes o carne de cañón, como dicen algunas personas, provienen de los estratos más bajos de nuestra sociedad, esos son los primeros en vestir con orgullo el uniforme, pero qué pasa con los hijos de los políticos o personajes influyentes, que se quedaron en sus hogares con todas las comodidades de la época, los hijos de estos señores tienen grados y dirigen las maniobras bélicas desde su escritorio. ¡Qué importa la vida de sus connacionales o la vida de los enemigos si se gana la guerra! ¡Qué importan los lisiados, los daños de poblaciones, hogares o huérfanos, si triunfa una idea y se gana un territorio! Siempre habrá vidas para ofrendar... miremos toda una cadena de destrucción, hambre y miseria que tendrán que soportar toda una población inocente. Para terminar esta parte de mi alegato y mi visión de lo establecido, felicito a los buenos políticos, porque son muy pocos los que se dedican a todos sus gobernados con equidad y no se preocupen si tienen la conciencia tranquila y las manos limpias.

Por último, daré una mirada a los más grandes asesinos de la humanidad, claro que esto fue sin pensar en los monstruos que estaban creando o descubriendo. Estos señores han ganado un sitio especial en la historia, sus nombres fueron publicados con grandes letras por todo el mundo y en todos los idiomas, el reconocimiento de todos los altos dignatarios y hombres en general. Ellos siempre pensaron en el bien que podrían aportar y solucionar muchos de los males que nos afligen, dolor, hambre, miseria, etc., y estos son los señores científicos. ¿Cuánto tiempo demoraría el señor en descubrir o inventar la pólvora?, pensando en todo lo que esto ayudaría a los mortales, pero se equivocó, como todos los que se dedican a la ciencia de los explosivos y demases. Muchos años han transcurrido de la pólvora, hasta la desintegración del átomo ¿para bien de la sociedad o para mal?, —pregunta el acusado. Años de trabajo, aciertos y fracasos, hasta fueron tratados de locos y todo fue aprovechado para destruir y nada para el progreso de los seres humanos. Aparece en la sociedad la bomba atómica el día 6 de agosto de

1945 en Hiroshima con doscientos sesenta mil muertos; el día 9 de agosto en Nagasaki con ciento cincuenta mil muertos, y todo pasó en un abrir y cerrar de ojos, seres que parecían muñecos por el tamaño que los dejó el fuego. Los que quedaron vivos, están enfermos, sin cabellos, despellejados, los otros fallecieron en hospitales de campaña, en campos, algunos convertidos en cenizas. La humanidad no puede olvidar este genocidio. En la actualidad tenemos el rayo láser, la bomba de neutrones, la bomba nuclear ¡todo para dar muerte! el ser humano es el único animal que comete el mismo error dos y más veces, con el permiso de los animales, —se escuchan tenues risas. ¡Tantas muertes producidas por el uso de elementos explosivos! También tenemos otros productos sólo para matar en una forma más silenciosa y son los gases y cuántos más que no conocemos y que no debemos saber los demás mortales y que solo sirven para el exterminio de la humanidad —respirando y muy tranquilo, continúa:

Sí, mis amigos, en nombre de la libertad o de la democracia también hay que matar o exterminar de raíz cualquier idea que no guste a algún dignatario utilizando estos medios que tiene la ciencia, basta mirar la historia o los medios informativos de actualidad, por eso vuelvo a preguntar ¿habrán sido juzgados todos los que han mandado a utilizar estos elementos contra nuestro prójimo? Se dirige al Juez: Perdón, Sr. Juez, pero tengo algo que corresponde al público en general y a los que hoy están presentes, los que me critican, me insultan y me condenan, ese público que hoy defiende a viva voz a los que dicen fueron mis víctimas: al público presente. ¿Pensaron por un momento, cuando analizaron mis actos, si ustedes poseen mucha más moral que yo? Porque, teniendo como ayudar a esos miserables, no se preocuparon ningún momento en qué necesitaban. Al analizar el accionar de mis actos con razón o sin ella, tomé la decisión como signo de misericordia hacia esos pobres abandonados de Dios y de los hombres.

Se dice que somos seres sociables, pero de qué sociedad estamos hablando, si no nos preocupamos de nuestros hermanos los mendigos. Se dicen tantas cosas, les recordaré lo que dijo un gran pensador y filósofo, que la mayoría tiene en sus mentes, todos los días: “el que esté libre de culpa que tire la primera piedra”. ¡Yo también tengo derecho a criticar sus actos! No los

condeno como lo hacen ustedes, yo les digo: ¡Hipócritas! y con mayúsculas ¡sí, señores! Les pregunto además ¿qué hizo cada uno cuando les pidieron un pedazo de pan para saciar su hambre?, lo negaron, ¿cuando le pidieron una pieza de ropa para cubrir su desnudez?, también la negaron y hoy los defienden en todos los tonos, pongan una mano en el corazón y piensen: ¿qué he hecho yo por lo que hoy defiendo? ¿Quiénes sois vosotros para condenarme? —no se escucha un solo ruido en la sala. Me viene a la memoria una frase muy común “llevar vida de perros”. Todos hemos visto en la calle algunas vasijas de plástico en donde se deja agua en verano y también comida para los perros vagos, ¿y para los mendigos? Nada. Hoy día es costumbre tener una o más mascotas, yo les digo perritos, de distintas razas y colores, cual más regalón, sí, muchas personas duermen con ellos y les dan comida especial, y se preocupan de que no les falte ropita y bien vistosa, ellos que no necesitan ropa pero vosotros se la colocan, total el dinero no importa — se expresa en forma irónica—, ¡tan lindos que se ven con sus tenidas y collares para sacarlos a pasear y que no se estresen! Tienen veterinario para las vacunas o enfermedades, otros tienen derecho a peluquería, no son todos pero sí son bastantes; y por último, el baño, con jabones especiales para ellos. Además cuando mueren no los llevan al basurero, ellos tienen un lugarcito en tu jardín, me pregunto ¿será vida de perros la que llevan los mendigos?, ellos no quisieron ser lo que son, la sociedad los transformó en despojos humanos, no era una vida como la que todos aspiramos, eso era una vida solo de sufrimientos y privaciones, al final morir en cualquier rincón, ¡total a quién le importa!, ¿para qué viven? si a nadie le importan —suspirando de manera compasiva, continúa—, No quise verlos sufrir tanto, por eso hice lo que hice, los eliminé y a nadie le importa ya que valen menos que un perro. Terminé y di fin a todo ese sufrimiento de hambre, sed, frío, sin tener dónde dormir, sin familia, ni nadie que les dé un poco de cariño, ellos pedían muy poco, esperaban lo que a ustedes les sobrara. No estoy pidiendo clemencia, solo estoy mostrando algunas facetas de este caso y similitud de otros asesinatos que fueron cometidos en mayor escala, con y sin razón y que quedaron impunes, y que se ha dicho que fue por el bien de la humanidad, disculpas no faltan. Declaro públicamente que estoy tranquilo

con mi conciencia y si me condena la autoridad, mi condena no será tan terrible como la vida que llevaban los pordioseros, porque tendré un techo, un poco de comida, un lugar para mis huesos, también tendré algún amigo y no tendré que trabajar.

A los que me condenan, les daré tarea para la casa, cuando estén en compañía de vuestros familiares, ustedes que todo lo valorizan en dinero, piensen: ¿cuánto valían esos mendigos para vosotros cuando ellos vivían? Gracias señor Juez, haga lo que tiene que hacer.

Un silencio profundo inunda toda la sala. Todos callados, nadie se mueve. De pronto la quietud es interrumpida por un aplauso de un ciudadano conocido por muchos por ser un político dirigente del partido comunista, a este aplauso comienzan a sumarse uno primero, después se van sumando aplauso tras aplauso y la voz del dirigente político grita:

—¡Tiene razón, la culpa la tienen los que mandan!

Otros gritan en contra del asesino. El griterío y desorden es total. El juez por el parlante grita:

—¡Orden! ¡Orden en la sala!

Nadie entiende nada, por el parlante el juez trata de comunicarse, pero el desorden es total, dos policías ingresan a la sala a poner orden, pero es imposible con tanta gente, algunos alcanzan a escuchar en medio del griterío la voz del Juez por el parlante que dice:

—¡Se suspende el juicio hasta nueva orden!

Sale presuroso por la puerta del fondo.

*De aquí, de allá, y del más allá*

# El pizaña

*Historia de un fusilamiento. 1899*

## *Nota del autor*

*Esta historia fue relatada por Doña Rosario Lorca, tía abuela del autor. Ella la obtuvo de su primo hermano Julio Vera Miranda, quien comandaba el pelotón de fusilamiento, y fue corroborada por distintas personas que merecen fe, todas domiciliadas en la ciudad de La Unión.*

El Periódico “El Orden” tenía material para poder salir a la circulación, y su director y dueño, don Lizardo Rebolledo, estaba contento de tener algo que contar. El asunto daba para comentarios de las viejas y jóvenes chismosas que nunca faltan para llevar y traer con el consabido... “sabía usted, misiá, que dicen esto del Pizaña, o dicen esto otro”. Otras se dedicaban a criticar a doña Carmen Galindo, por ser la madre del Pizaña y que desde niño no supo enseñarlo a ser un hombre de bien, trabajador y útil a sus semejantes.

Por otro lado el diario “La Locomotora”, todos los días daba noticias diferentes de la vida del Pizaña, además solían salir los versos que él componía en su encierro demostrando una mente clara y despierta. Además se invitaba a todos los vecinos del pueblo y alrededores a presenciar el fusilamiento del

que fue un homicida confeso por la muerte de un alcaide.

Estos son algunos de los versos que Elizardo Hernández, alias “El Pizaña”, había redactado en la cárcel:

Cuando estaba en libertad  
tenía varios amigos  
ahora que estoy cautivo  
se terminó la amistad  
he caído en tranquilidad  
como un triste infeliz cautivo  
con unos pesados grillos  
se lamenta un prisionero  
por qué seré tan fatal.

Yo no he sido mal cristiano  
ninguno de mis hermanos me ha venido a visitar  
ni a la reja a preguntar de mi hermano  
¿Qué habrá sido?

Me encuentro tan afligido  
clamando al redentor  
que escuche la exclamación  
de un triste infeliz cautivo.

Le suplico al cabo de guardia  
que me llamase al alcaide  
que con él quería hablar  
una, dos, o tres palabras  
y me sale en la jaula  
queriendo dar azotes  
tengo tres llaves de un porte  
pa remacharte el candado  
y no pida el juzgado

ni apelís a la corte.

Paso un frío atormentado  
que se me hinchan los pies  
no se qué tendrá el juez  
Que no me pasa al juzgado  
es prueba que soy valiente  
les corro bala o cuchillo  
y quiero que se diviertan  
jóvenes viejos y niños.

—¡Saquen la tranca!

Se oye el ruido de un madero que resbala y a continuación el rechinar de la puerta de madera sin aceite, vieja y aporreada por cientos de pies a través del transcurso del tiempo que lleva puesta en el calabozo. El cabo Julio Vera Miranda mira hacia adentro y en la penumbra del frío y triste calabozo ve al hombre sentado en el camastro, lo mira tranquilo y dice:

—El Pizaña está ahí.

El Pizaña es un hombre joven todavía, moreno, grueso, demuestra ser un hombre de bastante fuerza, pelo negro un poco revuelto, ropa corriente, gastada por el tiempo; su mirada no es altiva pero tampoco es humilde. Nadie al verlo diría que en pocas horas más este hombre será un cadáver; es un sentenciado a muerte, es un muerto vivo.

El cabo está nervioso no sabe cómo empezar, dos gendarmes entran detrás de él. El cabo mira al reo y este le retiene la mirada con sus ojos negros que ponen nervioso al cabo y, desviando la vista, hace un gesto a los gendarmes. Se acercan al reo y en silencio proceden a revisarlo minuciosamente, mientras él tranquilamente se pone de pie; primero revisan el cinturón que tiene puesto, de unos quince centímetros, hecho con piezas de hierro, del que cuelga una cadena de dos metros de largo y en la punta tiene un pedazo de cuartón de madera de unos cincuenta centímetros de largo; en sus pies tiene grillos con dos barras de fierro, porque el reo es un hombre acostumbrado a andar con estos pesados grillos y por eso hay que

reforzarlos ya que es un hombre peligroso. Lo último que revisan son las cadenas que tiene en sus manos.

—¡Un cigarro, Hernández! —dice el cabo.

—¡Bueno! —contesta el reo tratando de dominar el nerviosismo que le da la lumbre. ¡Gracias!

—¿Tiene miedo? —pregunta el cabo.

—¡No! —contesta el reo. No piense en lo que va hacer y cumpla con su deber.

—Sí... pero... y este, yo tengo... —contesta titubeante el cabo.

—Don Julio, yo lo comprendo, yo sé que usted me dará el tiro de gracia, no tengo miedo y usted es mandado, tiene que obedecer, esté tranquilo, comprendo lo que usted siente, yo sé lo que es disparar sobre un hombre, ¡qué me va a decir de eso a mí! Sé que cuesta decidirse, pero qué le vamos a hacer, así es la vida —dice el reo. Yo trato de estar tranquilo y pagaré por lo que he cometido, es mejor así porque yo no sirvo para nada bueno, ya Dios así lo quiso.

Así, en una forma sencilla, con voz clara y potente, este hombre, que criado para el mal, hablaba al cabo, resignado a su suerte, con el espíritu del que nada tiene que perder, cuando sabía que perdería lo más preciado: la vida.

Por la mente del cabo pasaban los recuerdos de este hombre que él conocía bien, por ser uno de los que siempre le daba dolores de cabeza y ya tenía varias condenas por delitos menores y por su forma de ser ya no lo vería subir al cerco de la cárcel a mirar hacia la plaza, con su cadena arrollada al brazo y sujetando el trozo de madera contra su pecho en los días de fiesta cuando quería mirar mejor, subido al techo de la cárcel avivando a los corredores de a pie y gozando cuando trataban de subir al palo ensebado o avivando a los bailarines de cueca. También lo recuerda improvisando versos, ya que tenía muy buena memoria, como todo roto chileno era bueno para las tallas y para improvisar; viene a mi mente el verso que le dedica a la señora Adela Carrasco viuda de Santos, dueña del hotel de donde le manda la comida y demás cosas en forma desinteresada.

Reciba buena señora  
Este papel que le escribo  
Es de un infeliz cautivo  
Que entre prisión la adora

Otras veces cuando se fugaba, amenazaba a reos y gendarmes y él se mandaba solo en busca de su libertad. Estos recuerdos y otros pasaban en forma vertiginosa por la mente del cabo Vera. De pronto el reo echa mano bajo de la cama y saca un puñal. El cabo siente correr un escalofrío por la espina dorsal y queda paralizado un momento, pero pronto reacciona y se prepara para defender cara su vida, porque cree que ha llegado su última hora. El gendarme Velásquez a pesar de su obesidad y lento para reaccionar, reaccionó en forma instintiva levantando su garrote, pero le responden:

—¡Un momento, “pata de toro”! —tronó la voz de Pizaña mirando a Velásquez, a quien todos conocían con ese apodo. Luego con voz calmada, mirando al cabo, dice:

—Don Julio, a pesar de los registros hechos por usted, he tenido este cerca de mí; ya que no me servirá, se lo dejo a usted como un recuerdo.

Y con emoción entrega el puñal al cabo.

—¡Gracias, Hernández! —dice el cabo. Perdona todo y que Dios te perdone a ti.

Es 21 de mayo de 1899 y el día amanece despejado desde antes que amanezca. Hay un movimiento inusitado en la cárcel; comienzan a llegar los curiosos que se juntan primero en la plaza para comentar el hecho que se avecina. Se pueden contar unas veinte personas que esperan frente a la puerta enrejada tratando de mirar hacia adentro qué es lo que está pasando mientras ellos esperan.

—¡Ya llegan los pacos! —dice uno.

Son ocho, vistiendo su clásico uniforme azul con botones dorados los que custodiarán al reo. Entran a la cárcel y sigue la espera.

El sol ha salido no muy fuerte esa mañana.

—¡Ya viene! —dice alguien.

Todos estiran el cogote para mirar mejor. El Pizaña viene al centro de la comitiva. El curita le va rezando y hablando a media voz, los pacos van cuatro a cada lado. Paso a paso se acerca el reo en una forma lenta porque los grillos no le dejan andar más aprisa. El camino es largo a recorrer y se ve tranquilo, como un cordero que va al matadero sin protestar, camino hacia el paredón. Viene el alcaide, don José Santos Rubio y los vigilantes que dispararán sobre Hernández. Más atrás viene el primer alcalde Sr. Abelino Segundo Carvalho muy serio, acompañado del juez, otras autoridades menores y distinguidos vecinos del pueblo y alrededores.

Se inicia la marcha en forma lenta. Toma por el lado de la plaza hacia el oriente. Viendo que la marcha es difícil para el reo y queriendo ayudarlo Don Lorenzo Oñate de profesión carnicero, manda a traer un carrito de mano, el que es facilitado al reo para ser trasladado al sitio donde va a ser fusilado y que no es aceptado por el reo. Paso a paso el cortejo pasa por la cancha de carreras, al frente queda el hospital en el que se destaca su gran cruz de madera, cuya inscripción no se divisa muy bien pero dice: salva tu alma. Después de andar en silencio se escucha la voz del curita:

—Padre nuestro, qué estás en los cielos...

Como a cincuenta metros del cementerio se ve otro grupo de gente; es donde esta el paredón que fue hecho el día anterior. Todos esperan en silencio. A los hombres se les hace un nudo en la garganta y las lágrimas pugnan por salir, pero tratan de mostrarse serenos, solo se escucha el ruido de las cadenas y los grillos. El curita reza a media voz, y cuando lo van a sentar, demostrando una calma que nadie espera, el condenado comienza a hablar:

—Pido licencia, Sr. Juez, para hablar un momento, pido licencia a todos y ruego escucharme, son las palabras que me escucharéis por última vez... Miradme cargado de cadenas y a un paso de la muerte. No le temo, no trataré de justificarme, pero dejo un encargo para vosotras, madres, que tenéis hijos y también a los padres, ¿a quién creéis que le debo el estar aquí? Vosotros sabéis bien quién es mi madre, a la que yo maldigo, y que Dios me perdone. Fui criado en pobreza y siendo niño, si yo le traía un huevo,

ella me preguntaba si quedaba otro, y me decía que fuera a buscarlo; y así hasta que me decía que mejor traiga la gallina. Después con el tiempo, ya no fue una gallina, fue un cordero, después un vacuno y así seguí creciendo, haciéndome hombre, creía que el tomar lo ajeno era lo recto. Quiero que sepan, además, que mi primer crimen fue cometido por mi madre, porque en su compañía le dimos muerte a un comerciante de caballos para robarle doscientos pesos y su cadáver fue enterrado en las lomas del fundo de los Ríos y nadie más sabe esto. Yo era guapo, no le tenía miedo a nada ni a nadie, pero ahora sé lo que es el miedo y trato de dominarlo. Todo lo que soy, se lo debo a mi madre, que no supo enseñarme ni reprenderme cuando niño. Vosotras, madres, que tenéis esos hijos en brazos os digo: ¡quered a vuestros hijos!, pero reprendedlos y castigadlos cuando lo merezcan, porque si una madre o un padre castiga a un hijo, no es porque lo odie, es que quiere que sus hijos sean buenos, porque si queréis que un día estén como yo estoy, consentidles todo lo hagan y abonadles sus maldades y picardías, dejadles salir donde quieran, y que se junten con quienes les guste. Pongo a Dios por testigo de mis palabras y maldigo a mi madre, porque voy a morir, pido que mi cuerpo no sea entregado a mi madre, que sea otra persona de buen corazón que se haga cargo de él.

Todos lloran, las mujeres sollozan con sus hijos en brazos, apretándolos contra sus pechos, los hombres dejan correr libremente sus lágrimas por sus mejillas, todos sienten piedad por ese hombre que fue víctima de su propia madre y que va a morir como un verdadero hombre.

Los gendarmes, proceden a sentar al hombre en el banquillo. Cuando quieren vendarle la vista dice:

—Quiero mirar la muerte cara a cara.

El alcaide mira al juez, este asiente con un movimiento de cabeza y la orden de vendarlo queda sin efecto. Sigue el curita rezando a media voz por este hombre.

— ¡Ya pasó la hora! ¡Ya pasó la hora! ¡Ya paso la hora!

Se escuchan las diferentes voces de los asistentes al acto, con la esperanza de que con sus gritos se suspendiera el fusilamiento que estaba fijado para las nueve y que ya había pasado hacía un buen rato, pero la ley

es la ley y se tiene que cumplir. Su último deseo; que, como un verdadero hombre quiere morir de pie, y también se le es concedido.

Se escucha una descarga. El corazón de los presentes salta violentamente dentro de los pechos; manos que se aprietan, todos lloran. El ajusticiado todavía no está muerto y la sangre comienza a correr por su cuerpo y a regar el suelo. Vera se acerca y con un tiro en medio de la frente remata al reo. El cabo siente asco, algo se le revuelve en el estómago y siente ganas de vomitar. Se escucha entre los sollozos de los presentes la voz del curita:

—Altísimo padre celestial, te rogamos que tengas piedad del alma de Elizardo, amén.



*De aquí, de allá, y del más allá*

## El cielo

Estamos en los tiempos en que todo se cuestiona, nuestra mente da para eso y mucho más. Los humanos pensamos y nos adelantamos mentalmente a lo que vendrá, lo que antes era imposible hoy es posible, todo por pensar y mejorar lo que estaba hecho. Nuestra mente analiza muchas cosas, entre algunas: ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿por qué?, ¿de dónde venimos?, ¿adónde vamos?, ¿somos obra de un Dios o somos obra de la casualidad? La teoría de la evolución de Darwin, y una de las últimas teorías, dice que podemos ser descendientes, hijos u obra de los extraterrestres. Al respecto, recordaré que la religión católica no aceptaba o no podía creer en estos seres, pero el día 13 de mayo del 2008 un canal de TV dio como noticia que: “el astrólogo del Papa dijo que se puede creer en Dios y en los extraterrestres”. Vosotros juzgaréis.

Desde que aparece el ser humano en la tierra, ha tenido uno o más dioses según la cultura, y a los que se les rinde adoración de diferentes formas. Todos creen que al final de la vida estarán donde su Dios. Esto si se

cumplen algunos preceptos u ordenanzas.

En esta vida todo comienza desde el momento en que nacemos con el primer grito y llanto que damos al salir del vientre de nuestra madre. Somos hijos de Dios, que es puro amor y bondad, entonces, ¿por qué hay tanto dolor, sufrimiento, maldad, ambición, envidia, de los unos hacia los otros? ¿Si somos hijos creados por ese Dios, por qué somos tan diferentes los unos de los otros? Somos morenos, blancos, rubios, amarillos, inteligentes, tarados e inválidos. Son muchas las diferencias entre tantos hermanos.

Las religiones predicán ese Dios que nadie ve, ese Dios que es perdonador y no quiere que nadie se pierda, por eso basta con arrepentirse, pedir perdón, y se tendrá el privilegio de verlo cara a cara y gozar por la eternidad. Cuando terminen nuestros días en este mundo material, todos esperan el premio: el cielo que es el lugar donde se encuentra Dios, y que se gozará eternamente. También hay religiosos que sacrifican su cuerpo para agradar, cumplir mandas y promesas, esa es su forma de llegar al cielo.

La religión que más conocemos es la católica cristiana implantada por los conquistadores españoles. La base de sus credos y dogmas es la Biblia. En los tiempos de esta Iglesia, han surgido diferentes grupos que han dado una interpretación diferente a los pasajes de la Biblia, además no aceptan la autoridad del Papa, se dicen cristianos y siguen los mandamientos de Cristo. Unos y otros predicán la salvación después de muertos, y viven en forma espiritual en un lugar que está en el cielo y para ello, hay que seguir sus predicamentos y mandamientos. El cielo o paraíso será el premio donde la muerte no existe; es una vía espiritual y se gozará con el creador de la vida cara a cara por los siglos de los siglos.

También se predica que los que no creen en Dios tendrán un castigo y serán enviados a un lugar conocido como el infierno donde reina un espíritu de maldad que tiene varios nombres. Los más conocidos, Lucifer, Satanás o Diablo y en dicho lugar serán atormentados por la eternidad.

¿Por qué tanta palabrería de distintas religiones si esto es conocido por tantos predicadores de una iglesia o de otra?, se preguntaran ustedes.

La razón es muy simple, quiero compartir algo insólito que me ocurrió, realidad, ficción o milagro, no sé cómo llamarlo, pero puede ser una novedad, algo jocoso, en fin, cada uno pensará lo que quiera o la razón que le dicte su mente. Expondré y contaré la verdad, vosotros juzgaréis.

Vamos al caso ocurrido un día muy especial y de gran significado lo insólito. Un día normal, como tantos transcurridos durante mi vida, después de mirar las noticias de la TV en la noche, comenté con mi esposa algunas de esas que se ven a menudo, de la delincuencia juvenil y de la poca autoridad que tienen los padres sobre los hijos en la actualidad. Decido retirarme al reposo nocturno, como soy una persona de la tercera edad, tengo que tomar medicamentos recetados por un médico que controla mi salud. Al momento de tenderme en la cama siento una gran presión en el pecho y me cuesta respirar, así que llamo a mi esposa y le explico mi problema. Como soy hipertenso, le digo que si ve que no me pasa este malestar, llame al médico que me atiende o una ambulancia, previniendo un mal mayor, porque pudo haber sido una subida de presión, lo que agravaría mi salud ya deteriorada por los años. Al quedarme un momento solo, comienzo a preocuparme y pienso:

—¿Será que estoy llegando al final de mi vida? ¿Qué sentirá uno en el último momento? ¿Será verdad que hay otra vida después de esta? ¿Qué será de mí?

Yo no he sido un santo, pero no me creo un tipo malo; si es que hay un Dios, él sabrá juzgarme con equidad. Estos pensamientos y otros pasan vertiginosamente por mi mente, el malestar aumenta, me cuesta respirar, parece que me falta el aire, trato de mover las manos cuando siento como una gran explosión dentro de mi cabeza, después una gran oscuridad invade todo, silencio y quietud me acompañan, mi cuerpo parece que flota, una luz lejana me atrae, es muy hermosa, me llena de gran paz y tranquilidad,

nunca he sentido lo que hoy me está pasando, es muy incomprensible, la idea es avanzar y nada más, me adentro en la luz para encontrarme en una claridad que me inunda de amor, comienzo a ver formas de seres que se mueven en una dirección, me integro a ellos, poco a poco, distingo rostros morenos, blancos, de todos colores, chicos, grandes, mujeres, varones, todos van musitando plegarias en diferentes idiomas, lo más curioso para mí, es que a todos entiendo lo que van musitando, no hay voces, todo es en forma mental, o sea, transmisión mental. Trato de pensar qué pasa, dónde estoy, esto es un sueño y no puedo ordenar mi mente, no puedo, me limito a seguir avanzando, es un impulso irresistible, la paz me envuelve, sigo rodeado de seres que son puro amor, parece que los conozco de toda una vida, es como si fueran parte de mi propio ser, o yo soy parte de ellos, lo que siento por ellos es muy difícil de describir. Vamos avanzando lentamente, avanzar y nada más, es como si fuéramos autómatas, una fuerza misteriosa que nos mueve, el tiempo no existe, no hay prisa, ¿para qué? Otra gran claridad más diáfana y embriagadora hace que se distinga mejor lo que nos rodea. Una gran puerta es nuestro destino, cuatro querubines con túnicas celestes y una tiara de flores blancas en sus cabezas, sus rostros resplandecientes nos invitan a seguir avanzando; hay un anciano de cabello y barba muy blancos, lo que más llama nuestra atención es una gran llave dorada en su mano diestra, señal de su autoridad y misión en ese lugar, está sentado en un escabel rústico pero muy bien elaborado, su rostro surcado por arrugas, que muestran su piel, pueden ser años o siglos, no se podría calcular los años, sus ojos de un azul profundo es lo que más impresiona por lo que transmite, que es puro amor paternal que uno siente en lo más profundo del ser. ¡Oh, ya lo estoy conociendo, este anciano es San Pedro, si es San Pedro! El llavero del cielo. ¿Estoy soñando o es una verdad que estoy a las puertas del cielo, y yo voy a encontrarme con él, igual que los demás que me acompañan?

Yo solo siento alegría y amor, nada más, quiero llegar pronto para verlo de cerca, no sé qué puedo decirle, mi deseo es estar más cerca y nada más. Uno de los querubines sostiene un gran libro; es el libro de la vida, comenta la persona que me antecede en la fila, ese libro contiene todo lo

bueno que ha hecho en la vida y también lo malo. Ya estoy frente a él y siento que me transmite todo su amor paternal con su mirada y su saludo:

—Bienvenido, hijo, a tu nueva morada.

Mi emoción es tan grande que no puedo retener las lágrimas, que son de una gran alegría profunda.

—Un querubín será tu guía por un tiempo —me dice San Pedro.

Y me señala una puerta pequeña que no se notaba a primera vista. El querubín con túnica blanca me invita a seguirlo. Al pasar la puerta pequeña, un coro de ángeles dan la bienvenida a todos lo que van llegando con grandes voces, su música es embriagadora, estamos en la gran sala donde se hacen las saluciones a los nuevos moradores por los familiares que ya están radicados en este cielo, lo más maravilloso de todo es que no se necesitan palabras, todo se transmite en forma telepática en este lugar. El salón es muy grande porque son muchos los que llegan y son más los familiares residentes, todos vienen en forma muy ordenada, los familiares más directos, primero las madres, luego los padres, esposo o marido, hijos, hermanos, tíos, abuelos, etc., en fin, toda la línea genética que lo antecedió en la vida mortal, todos vienen a saludar al recién llegado, al final vienen los familiares que no conoció en vida y unos le dicen a otro:

—¡Este es el hijo, del hijo, del hijo de fulano de tal...!

Todos quieren dar la bienvenida al recién llegado, porque aquí no hay orgullo, vanidad ni rencores, como es a lo que estamos acostumbrados en el mundo de los vivos. A la distancia veo seres que vienen a mi encuentro, viene raudamente hacia mí, sí, es ella, es mi madre, nos fundimos en un estrecho abrazo que duró una eternidad, me cubre con un sentimiento amoroso que no se puede describir, solo se siente en lo más profundo del ser, el único amor que no se extingue nunca en el ser humano, ese amor sublime que no pide nada, ese amor que tantos poetas han tratado de definir, pero siempre faltan las palabras para describirlo, después viene el ser para el cual no tengo palabras para presentarlo, por motivos que entenderéis más adelante. Es el ser que sembró la semilla para darme la vida y quien nunca estuvo a mi lado en los momentos de alegría y menos en mis penas, dolores o fracasos. Con un abrazo de amor paternal, siento que me dice:

—Quiero pedirte perdón porque nunca fui lo que correspondía hacia tu persona, siempre viví atormentado por no darte lo que merecías, sobre todo cuando más lo necesitaste.

¡Quién soy yo para juzgar sus actos, si Dios ya lo perdonó!, quizá su abandono fue lo que formó mi personalidad para poder luchar en la vida y ser un hombre útil a la humanidad.

—Gracias, muchas gracias, ahora estaremos unidos por siempre, papá... Nunca pensé que del fondo de mí saliera la palabra que tiene una gran relevancia entre los mortales. En ese momento por primera vez en mí afloró la palabra papá. Después viene presurosa otra mujer a saludarme, es la que fue mi compañera y dio estabilidad a mi vida y hogar con el fruto del amor, esos que son los hijos, vienen en interminable fila, más atrás los abuelos, familiares lejanos, todos cuantos fueron conocidos en vida.

Con el guía a mi lado, me dedico a conocer distintas partes del cielo y ver las actividades de los residentes, como por ejemplo la organización de los coros; selección de los distintos tonos de voz, los temas a cantar, otros aprendiendo a modular las canciones para que salgan perfectas. En un comentario con mi guía le pregunto:

—¿Cuándo veré a Dios?

—Donde estamos —me dice—, es el primer cielo, y Dios está con los escogidos en el tercer cielo, y según los méritos de tu vida te corresponde un cielo y tú tienes que esperar tu ubicación.

Esto del tercer cielo y de los escogidos no me gustó mucho, como que también en el cielo hay discriminación, pero las reglas están hechas así, además le comento de la mucha aglomeración de las almas, porque veo y siento que el cielo está lleno de almas y uno tiene que tener cuidado para no chocar con otras almas, a lo que él me responde:

—Hay un proyecto para crear otro cielo y descongestionar los que ya existen.

No sé cuánto tiempo pasó, porque el tiempo no existe en el cielo, y yo como soy, o mejor dicho era, hiperquinético, encontraba el cielo aburrido, no se practicaba ningún deporte, trabajos no hay, para variar, el ritmo, no se baila. Hay muchas cosas que no se hacen, solo cánticos y rezos, faltan las

risas, todo es serio, nadie se ríe; además, la risa compartida alegra cualquier ambiente, de repente encontré todo muy serio y monótono.

En uno de mis recorridos, buscando algo para hacer más agradable mi estadía, descubro una gran biblioteca y como siempre, igual que en el mundo de los vivos, son muy pocos los que visitan las bibliotecas. Lo más novedoso de esto, es que el alma que tocará un libro y mirará el título y el nombre del autor, automáticamente sabrá todo el contenido de dicho libro o texto de estudio. Pero como todo no puede ser pura literatura, sigo buscando dentro de la biblioteca algo que pueda satisfacer mis inquietudes, veo otra puerta y nadie entra o sale, le pregunto a mi guía y me comunica que es un centro astronómico para mirar otros mundos. Además de la tierra hay miles de astros en el universo, unos en estado primitivo, otros evolucionando. También hay algunos con civilizaciones muy avanzadas; esto despertó mi interés y sin pensarlo me adentré en una gran sala donde se pueden apreciar diversos telescopios, desde un simple binocular hasta el más sofisticado telescopio. Comienzo a mirar diversos astros que me llaman la atención porque esto es nuevo para mí, pero como todo no puede ser perfecto, tenía que pasar algo fuera de lo normal, no puedo decir si fue para bien o para mal. Todo causado por mi inexperiencia al mover un telescopio con un movimiento involuntario y quedó enfocado hacia donde no debía. Miro, y veo unas morenas esculturales, con unas medidas de noventa, sesenta y noventa, invitándome con señas. Los varones están bebiendo y comiendo de toda clase de manjares y todos invitándome a bajar. Entre ellos conocí a algunos amigos músicos, todos con sus instrumentos en las manos practicando sus mejores melodías, sin pensarlo mucho miro a mi guía y le digo:

—Perdóname, pero en este cielo todo es aburrimiento para mí, gracias por tu compañía.

Y con un espectacular salto, me tiro en zambullida hacia donde están mis amigos y la diversión, pero al ir llegando donde me llaman, comienza un gran dolor en la cabeza y escucho una voz femenina que dice:

—¡Doctor! ¡Doctor! ¡Despertó el paciente!





